



Ilustración quincenal.

Crónica DEL Sport

DIRECTOR

Adelardo Ortiz de Pinedo

Oficinas: Olmo, 4.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	TRES MESES	SEIS MESES	UN AÑO
Madrid.	6	11	20
Provincias.. . . .	8	15	25
Ultramar y Extranjero.		18	35

AÑO I

Madrid, Julio de 1893

NÚMERO 14



REFLEJOS



SUMARIO

TEXTO

Crónica de la quincena, por Rafael Camarón.—El tiro de pichón les útil al cazador?... por J. Conde.—Persecución de conejos en California, por X.—Un adverbio y una liebre, por Vasco de San Allende.—Un inventor español, por Adelardo Ortiz de Pinedo.—Cuidados que requieren las plantas, por Fermín Pintado.—**Sport taurino**, por Eduardo de Palacio.—**Crónica del Sport**: Carreras de caballos, Velocipedia, Caza, Regatas, Gimnástica, Pelotarismo, etc.—**Caza mayor**, por Pablo de Salas.—**Nuestros grabados**.—**El arte de la esgrima**, por el profesor León Broutin (continuación).—**Carreras de caballos en Cádiz**, programa.

ILUSTRACIONES

Reflejos, cuadro de C. Frenze, grabado de Jericke.—**Regina Pacini**, de fotografía, grabado de Laporta.—**Escopeta modelo Atienza**, dos fotografías directas de Laporta.—**Sport taurino**, seis dibujos de Rojas.—**Escenas de caza: El día de la apertura**, dibujo de M. Müller, grabado de Jericke.—**Bellas artes: El 14.º de línea en Eylau**, cuadro de M. Roger.—**Momento de reposo**, cuadro de Chevallier.—**Un cigarro de primera**, ocho dibujos de Rojas, fotografías de Laporta.—**El arte de la esgrima**: Parada de quinta, dibujo del natural por Pícolo, fotografiado de Laporta.—**Catorce cabezas**, acuarelas de Pícolo, y multitud de alegorías de varios artistas.

Cubierta en color.

Dibujo original de Pícolo, fotografiado de Laporta.—Carnet del cazador.—Sección de anuncios.

CRÓNICA DE LA QUINCENA

De verbeneo.—Badajadas.—¡Guarda Pablo!—Ferri y la delincuencia nocturna.—¡Llovido del cielo!—En que habla Alejandro Farnesio.—Todo por la Caballería Española.—Punto redondo.

OH, el progreso—*pour rire*—de nuestro pueblo! ...Pero cálmense ustedes, que no va de catilinaria. Andamos de *verbeneo* y... me expansiono.

Dicen que la cultura de las *masas*, refleja en sus diversiones, en sus espectáculos favoritos.

¡Nuestra cultura y sus reflejos! Tosca y pobre, recuerda esas cazuelas en las cuales—allá por el día de ánimas—nadan y brincan las luces turbias y burlonas de unas lamparillas...

De verbenas *pretéritas*—de allá, de principio de siglo—podrá figurarse lo que le venga en ganas, el erudito Sepúlveda, y, más, si saca á lucir la *gente cruda* de la *manolera*, el *Prado Viejo* y la *Fuente del Caño Dorado*, *chambergos* y *tontillos*, *faldellines* y *guarda-infantes*, *escuderos* y *criados de corte*; pero, de las verbenas de ahora... ¡Guarda, Pablo!

Se reducen á unos á modo de corraladas con bardas de ramaje lo más simétricamente colocado—para más efecto estético—¡los escudos y gallardetes del municipio—de tiempos de Mari-Castaña;—el piano de manubrio ó la murga... de *viento*; cuatro tenderetes de la asfixiante industria del buñuelo; otros tantos—ó los que fueren—de fruta, quincallería y *santos* y *ministros*... á *cinco céntimos* (sic), y, desperdigados, cantaores que, entre retortijones de la guitarra sueltan al aire, con voz aguardentosa, las sempiternas canturias.

Y... el vino, que enloquece, que caldea la sangre. ¡Bronca! Las *gofetás* y los *navajazos*.

Las noches—esas sí—las mismas de siempre: las roncadas noches del Sur, punteadas de luces, tibias como el aliento de una mujer.

En estas populacheras fiestas *fin de siècle*, se ha entrado en costumbre de reemplazar los *misteriosos* farolillos de colores, por la luz eléctrica.

Estas diversiones predisponen á malos manejos y... ¡cuanta más luz!

Mucho se evitará de inmoralidades y delitos, que gustan de la tercería de la sombra. Cuando en una ciudad—dice Ferri—se suceden con pertinacia los robos nocturnos á mano armada, vale mucho más el alumbrado en abundancia, que una multitud de guardias, para poner en fuga á los salteadores.

Y... hasta la otra, si he de dar lugar, en la Crónica de esta quincena, á transcribir una carta que, aunque trunca, viene—como llovida del cielo—á evitarme la fatigosa tarea de llegar á la *fin de la chosse*.

Y por si piensas—lector—que pretendo hacerte comulgar con

ruedas de molino y hacerte pasar por ciertas cuestiones de autenticidad, te diré, por adelantado, parodiando al poeta:

mientes Fabio,

Si soy yo quien lo escribo y no respondo.

FRAGMENTO de carta que escribió de su puño Alejandro Farnesio Duque de Parma-Gobernador general de los Países Bajos y Supremo general de las armas-sobre un suceso acaecido ahora, en Julio del año de Nuestro Señor MDCCCXCIII.

La renovación da perpetuidad á las cosas caducas por naturaleza, me asegura Saavedra Fajardo haber escrito en sus famosas Empresas. Digo esto para consuelo mío porque el tiempo que torna la faz de los orbes tanto ha mudado la natural marcha de las cosas que no se sabe qué sea de sentir más si la admiración por las presentes ó la pérdida de las pasadas. ¡Qué tiempo aquel de mis mocedades que vieron Palma, la tierra nativa, y la catholica corte del Rey Felipe el segundo mi tío y señor, con encubiertas noches en encuentros y peligros fecundas por no llevar ia prudencia mas lejos que la temeridad que húbome de reprender sen memorable trance el buen principe por Don Juan de Austria asaz conocido! Presteza y diligencia que puse en los asuntos de la revuelta Flandes por tan embarazosas causas empeorada; batallar sin tregua; peligros sin medida: todo acabó en buen remate de cristiano aquel el día en que Dios fué servido sacarme de la terrena existencia.

Desde entonces ¡cuántos sucesos acaescieron en España! A no estar curado de admiración en estas altas mansiones que llena Dios Nuestro Señor con su manificencia suspendieran mi ánimo y me maravillarian las proezas que los venideros tiempos para honra y prez de esa catholica Republica atesoraban. Agora á tal punto el descuido por el noble ejercicio de las armas ha llegado que es fuerza dar alientos á los generosos pechos que en los azares del pelear ponen sus esforçados animos.

Acaeció no ha muchos días de este mes y año de Nuestro Señor que así pensando acerté á oír bajo el claro cristal de los cielos ruido como de buen número de ginetes y no pasó mucho cuando en medio de la polvareda que levantaban eché de ver gente de guerra de acavallo, de singular traza en las vestimentas, que no conocí al pronto de que Reyno fuesen hijos. Pronto supe, con la rapidez que en este mundo se tiene en cobrar el conocimiento de las cosas humanas que aquellas tropas á la gineta eran una parte de la Cavallería de la catholica tierra á quien serví toda mi vida. Y así mesmo supe que andaban en fiestas en recordación de su patrón Santiago. Fué mucha la pompa y algazara en ese llano que llaman Hipodromo, donde se celebró una misa en honor del santo patrono. Se vía aderezado aquel campo de flamulas y banderas con mui distintos y raros perrechos de armas lucientes como soles, con guirnalda y cuadros de verde follaje entretejido y así mesmo gran multitud de damas con vistosos tocados y altas dinidades de cámara e perlados de la Iglesia.

Allí se vía el Rejimiento nombrado de la Reina por sus campañas en los Reinos de Italia y Sicilia famoso, el de Lusitania celebrado por sus vitorias en los campos saboyanos que recojidos tiene cien lauros en España como en el Delfinado, en Africa como en las Indias Orientales, y, finalmente, el por el nombre de María Christina conocido poco ha formado y no por eso de menores títulos.

Siempre alente que pude en vida, el nobilísimo ejercicio de la Cavallería. Nuestro Rey el Emperador D. Carlos, de felice recordación, dixo en Cortes de Madrid que los naturales de esos Reynos no solamente en ellos, sino en otros, fueron por la Cavallería muy honrados y estimados, y alcanzaron gran prez y honra ganando muchas vitorias de sus enemigos, así Christianos como infieles, conquistando reinos y señorios que al presente estan en nuestra Corona. Pero agora especialmente la lucida fiesta que he columbrado desde lo alto me viene como de molde para esclamar mui de mi grado. ¡Loado Dios que ha sido servido guardar en los espafioles pechos, en estos abatidos tiempos de descreimiento y miseria, la fé de mis mayores sin la que no hay ni puede haber entusiasmo en el guerrear; la unión, que tanto se curaba el romano Sertorio de enseñar á los lejonarios, sin la que no hay fuerza posible, y la apostura y gallardía tan admirada siempre en los hijos de la catholica tierra donde el fiero leon de guedejas de oro se irguió tanto tiempo asombrando la ancha faz de la tierra!

RAFAEL CAMARÓN



EL TIRO DE PICHÓN ¿ES ÚTIL AL CAZADOR?...

(Al Sr. D. José A. Larios.)

Mi distinguido amigo; también me meto yo á escribir; pero conste que lo hago por complacer á respetables aficionados al sport, entre los que ocupa V. preferente lugar, que me han pedido parecer sobre la utilidad del tiro de pichón.

Comienzo, pues, protestando del nombre que se da á dicho tiro, cuando lo primero que se busca son pájaros de la casta más voladera, en las más vigorosas condiciones. ¿No sería más propio denominarle, como en Valencia, tiro de palomo?...

Se cree generalmente que la invención del tiro de... palomo es debida á los ingleses, y antes que los rubicundos *sportsmen* pensasen en ello, estaban cansados los valencianos de ejercitarle.

Por el año 1856 el Conde de Stamford, en unión con otros personajes, estableció en Londres el primer tiro de palomo con el nombre de *Old-Hats* (sombreros viejos) porque colocaban los palomos en uncas hoyos cubiertos con sombreros viejos, primeras cajas que se emplearon para la diversión y que contrastan con los acabados é ingeniosísimos modelos que hoy se utilizan.

La afición al tiro de palomo se fué generalizando y en todas las naciones se crearon sociedades de tiro, mereciendo especial mención el *Gun Club*: sus socios satisfacen la cuota anual de 52 francos. También en Francia adquirió la diversión gran desarrollo, en poco tiempo, fundándose diferentes centros, entre los que merecen citarse el *Círculo de Patinadores*, cuyos socios satisfacen la cuota anual de cien pesetas.

Pero el que ha adquirido hasta la fecha más importancia y mayor celebridad es el de Mónaco. A sus concursos acuden los mejores tiradores, tanto aficionados como de profesión, de Europa y América á disputarse los grandes premios y valiosos diplomas y tomar parte en las cuantiosas apuestas que se cruzan. Para aquellos concursos no sólo se utilizan palomos de una raza especial inglesa criada al efecto, llamada *Blue Rock*, sino que es de rigor que las jaulas estén servidas por inteligentísimos ingleses.

En las sociedades de tiro de Europa las palomas que generalmente se utilizan son de una raza belga: nosotros utilizamos los criados en los palomares de los campos, que dan excelente juego.

Juzgo ocioso describir tanto el tiro de jaula como el tiro á la valenciana, que algunos llaman á brazo, por ser de todos conocidos, y en consecuencia, paso á cumplir con el atrevimiento que me he impuesto.

El tiro de palomo debe ser considerado, según mi pobre opinión, como un simulacro del cazar que, en tiempo de veda, ejercita ojo y manos y prepara dignamente para rendir fervoroso culto al Santo patrón. Por lo tan-

to, debiera hacerse de dicho tiro una verdadera escuela en la cual se practicasen toda clase de ejercicios, desde el más fácil al más difícil. Ahora bien: ¿el tiro de palomo como generalmente se efectúa, llena el mencionado objeto?... A mi entender, no.

En el tiro ordinario de jaula, el tirador, por la distancia á que está colocado y para que el palomo caiga dentro del radio de muerte, véase en la precisión de tirar muy pronto el primer tiro, obligándole más á ello el poder disponer del segundo, que le resultaría inútil de otra manera. Con este modo de tirar, si bien se adquiere cierta ligereza para tiros á

En el tiro de palomo en caja, el tirador colocado delante de ella sabe que la pieza va á arrancar por delante y los tiros que más generalmente se practican son los horizontales, tirando la mayor parte de ellos de cola, alguno de derecha á izquierda y viceversa y pocos, muy raros, de pico.

En la caza, las piezas salen casi siempre por donde menos se esperan y á veces en distintas direcciones, desconcertando con ello al cazador, el cual tendrá mucho adelantado para matar si sabe enfilarse pronto y bien, (*si sabe volverse*) y esto... no se aprende en el tiro á caja y sí en el tiro á la valenciana, en el que el tirador tiene que *REVOLVERSE* en todas direcciones buscando la paloma lanzada con maestría por *colombaires* de férreos brazos.

Tampoco en el tiro á caja se practican como en el tiro á la valenciana ejercicios de tanto lucimiento como son los tiros *por alto*, entre ellos el famoso *COUP DE ROI*.

Que el tiro á caja no es escuela completa del cazar, se demuestra fácilmente: muchos son los buenos tiradores á caja que en el campo no le dan ni á un cerro; en cambio la mayor parte, la generalidad de los tiradores á la valenciana resultan buenos cazadores.

Los cazadores madrileños tienen hoy, detrás de las tapias del Retiro, un centro que reúne todas las condiciones apetecibles, para ensayar y ejercitarse, y hasta los tiradores *vergonzantes* pueden hacer allí sus primeras armas, libres de público, poniéndose de acuerdo con el simpático *Mariano 6* con el incomparable *Perico*.

Los cazadores que quieran practicar el tiro de palomo como escuela de caza, deben adoptar, en mi sentir, el siguiente método: lo más esencial para tirar bien es tener serenidad, saber apuntar. Para lograr este objeto se comienza tirando á caja, esto es, como salen las piezas en el campo arrancando del suelo, pero de una manera que difiere mucho de la adoptada generalmente en los tiros ordinarios. El cazador deberá colocarse á una distancia de tres á cinco metros de la jaula ó caja y todo palomo que caiga dentro de un radio de veinte metros se considerará como errada, advirtiéndole que no tirará más que un solo tiro. A medida que el tirador vaya adquiriendo destreza, irá aumentando la distancia á que se coloca de la jaula y estrechando proporcionalmente el círculo de muerte descrito alderredor de aquélla, hasta reducirle á cero, cuando tire á la distancia ordinaria.

J. CONDE

PERSECUCION DE CONEJOS EN CALIFORNIA

No es Australia el único país agobiado por una plaga de conejos.

La codicia inglesa llevó esta aclimatación al suelo virgen de la Oceanía y como uno de aquellos castigos enviados desde el cielo para escarmiento de los hombres, los cone-



REGINA PACINI
Eminente artista de ópera italiana.

distancia, en cambio se adquiere la mala costumbre de tirar demasiado pronto y sin *re-puntar* á las piezas que salen á distancia corta; y como entonces el tiro va muy recogido, se corre con facilidad, ocurriendo lo propio con el segundo, porque el mayor alcance del cañón izquierdo y el poco tiempo transcurrido le colocan en condiciones parecidas al anterior, conspirando también á ello el ver que la pieza escapó del primero.

En el ejercicio de la caza es mucho más difícil adquirir una onza de serenidad que una tonelada de ligereza, como decía muy bien *Tomás de la Escalera*. Lo primero que debe saber el cazador es *reportarse*. El apresuramiento producido por el arranque de la pieza y el miedo de que ésta escape nos hacen muchas veces tirar demasiado cerca después de apuntar mal: así se explica, y yo lo he visto, que muy buenos tiradores yerren nada menos que á avetardas que les saltaban de entre los pies... y mataban muy bien las becacinas...





CRÓNICA DEL SPORT

UN ADVERBIO Y UNA LIEBRE

CHASCARRILLO

jos asolaron en su voracidad las cosechas de los colonos.

En California, los conejos no han sido importados; pero su fecundidad ha adquirido la proporción alarmante de Australia.

En América, sin embargo, la defensa contra la invasión, es mucho más enérgica y segura.

El conejo californiano que tiene un tamaño y peso casi doble al nuestro, presenta la rara excepción de no hacer vivares, guareciéndose únicamente al abrigo natural de la maleza.

De esta circunstancia importantísima se valen para cogerlos.

Construyen un gran cercado, casi de proporciones inmensas y cuyas paredes forman con apretada valla de ramaje cuidadosamente entrelazado y espeso.

Este gran encerradero, no tiene más que una sola entrada estrecha.

Organízase un ojeo, al que concurren millares de personas y batiendo el monte en una extensión de kilómetros, van precipitando en el encerradero, rebaños de conejos.

Hemos leído una interesantísima carta fechada hace un mes, en la ciudad de Fresno, población situada entre las sierras de Monte Diablo y la Cordillera Nevada de California. De aquí hemos tomado los datos auténticos, para comunicar á nuestros lectores esta interesante descripción.

El firmante de la carta monsieur Stiffler, dice: Terminadas las maniobras militares, se organizó una batida á los conejos, que obtuvo el mejor éxito que se recuerda en California. Formaban la columna de ojeo más de quinientas personas, que al ir aparte en movimiento convergente, estrechando sus puntas hacia el encerradero, llevaban delante sobre veinte mil conejos. Esta columna, que venía batiendo seis millas de extensión, la constituían no solamente tropa; sino mujeres, niños y muy cerca de mil vehículos de todas formas; una verdadera multitud atraída por la originalidad de la fiesta.

Cuando la cabalgata se iba acercando á la puerta del corral, una nube de polvo indicaba la posición del veloz ejército de conejos que se batía en retirada.

La confusión que produjo la matanza fué indescriptible; el número de víctimas que se ha podido comprobar sube á doce mil.

En uno de nuestros pasados números, dábamos cuenta de la terrible epidemia importada en Australia, para defenderse de los conejos.

Nosotros creemos sinceramente, que con llevar á esas tierras un centenar de vecinos escogidos de Las Rozas, Colmenar y Torrelo-dones, pronto podría ponerse en California y Australia, un cartel semejante al del famoso general ruso que decía:

«La paz reina en Varsovia.»



ESCOPEA MODELO ATIENZA
(Cerrada.)

La marcha á través del suelo arenisco del pinar agotó las fuerzas de los pobres viajeros, y el P. Avelino determinó hacer alto al salir de la arboleda y entrar ya de noche en la aldea vecina.

El hambre de los franciscanos era tan grande como mezquinas las esperanzas que tenían de satisfacerla con algo que no fuese un par de mendrugos y dos cebolletas. La comarca que recorrían los frailes, pobre por naturaleza, acababa de ser asolada por un pedrisco, así es que los naturales del país más estaban para recibir limosnas que para darlas.

El P. Avelino se sentó en un ribazo, y el hermano Lucio, después de trabar el borriquillo con su propio ronzal, muy mohíno, fue á recostarse también en el santo suelo á los pies del fraile, que se entretenía en sacudir las sandalias llenas de arena.

—A veces envidia uno la suerte de los animales, para los que siempre está puesta la mesa. Mire su reverencia cómo se atraca Blasillo de juncos, mientras que nosotros tenemos la tripa como cañón de órgano.

—Tenga paciencia hermano, que el Señor no abandona jamás á sus criaturas, y, puesto que en nada mejor pudiéramos aprovechar el tiempo, imploramos la protección de la Reina de los Ángeles rezando el santo Rosario.

Y el P. Avelino, descolgándolo del hábito, comenzó á santiguarse.

¡Pum! ¡Pum! De pronto suenan muy cerca dos escopetazos, y momentos después una liebre hermosísima aparece cruzando los rastros, viene á caer hecha un ovillo á los pies de los franciscanos, da tres ó cuatro violentos estirones, levantando nubecillas de polvo con las patas, y se queda más tiesa que un espárrago.

Entonces el reverendo, con una agilidad que no podía esperarse de sus muchas libras, se puso en pie de un brinco, se apoderó de la liebre, refregándole la cabeza que manaba sangre, en la hierba, se remangó los hábitos, y en un santiamén desapareció el animal bajo las amplias faldas.

El lego miraba embobado toda aquella maniobra.

—Ya ve, hermano; como era insensato desconfiar de la Providencia, que nos depara tan exquisita cena... á mí, particularmente. Suelte á Blasillo y vamos para el pueblo, que pronto se hará de noche.

A obedecer iba el hermano Lucio, á quien el adverbio subrayado había hecho el efecto de un rejoncillo que le hubiesen clavado en mitad del cogote, cuando salió del pinar—la escopeta colgada—sudoroso y jadeante un mocetón de no muy buen aspecto.

El cazador se encaró con el P. Avelino, y sin darle las buenas tardes, en tono imperioso, preguntó:

—Dígame su paternidad: ¿ha visto pasar por aquí una liebre herida?

—Por aquí no pasó, hermano; respondió el fraile cruzando los

brazos y metiendo las manos en las mangas insondables.

Quedóse el mocetón algo suspenso, y como interrogase con la mirada al lego que estaba detrás de su superior, y notara un guiño muy significativo del hermano Lucio, que desmentía al P. Avelino; irse hacia éste, tentarle las caderas, dar con la liebre y propinar al fraile el par de bofetadas más sonoras que escucharon humanas orejas, fué todo ello obra de dos minutos.

Y el cazador, sin más cumplidos y con la liebre, como vino se fué, dejando á los franciscanos, al Padre acongojado y al lego más alegre que unas castañuelas, contemplando las mejillas de su superior como el corazón de una sandía de Velez Málaga.

—¿Qué piensa de este contratiempo, hermano? preguntó al fin el P. Avelino para romper el hielo.

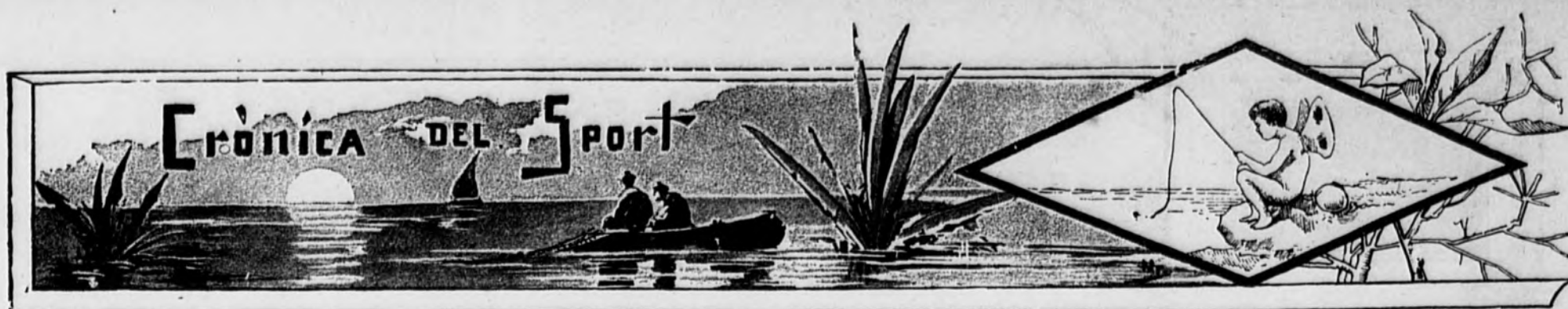
—Pienso en que no fueron malas el par de chuletas que nos dieron por la liebre... á su reverencia particularmente.

VASCO DE SAN ALLENDE

UN INVENTOR ESPAÑOL

EL progreso moderno hace tiempo que anda buscando la supresión del basculaje en la construcción de armas de caza.





Este problema ha sido resuelto y aceptado como principio fundamental de las armas de guerra; pero la fabricación de escopetas no ha resuelto todavía la dificultad.

Las pequeñas cargas de las armas de caza, la nula resistencia del proyectil, que no tiene que vencer la dureza del estriaje, no han obligado tampoco á exigir imprescindiblemente la fijeza de los cañones á la cureña.

Y sin embargo, la utilidad efectiva de esta aplicación es evidente; la escopeta se abre y se cierra sobre un eje desproporcionado con relación mecánica á los dos brazos de palanca que representan los cañones y la caja, sufriendo esta resistencia, á la menor violencia, torceduras y desgastes que ocasionan la falta de ajuste y por aquellos huecos la pérdida de gases, y con esta falta las deficiencias de tiro.

Inútil es entonces, cuando el eje está doblado, ni los tres enganches con la moderna prolongación de la solista, ni la seguridad del cierre inglés con palanca bajo el guardamonte.

El ajuste del arma ha sufrido una alteración gravísima en el único plano de resistencia que tiene y como los principios de la mecánica son fijos, ni los enmienda ni los ayudan los renombrados triples cerrojos de Weistley, Richards y Greener...

Este principio de seguridad absoluta ha sido estudiado con cariño de cazador y casi resuelto con inteligencia clarísima de hábil mecánico, por un español cuyo nombre y cuyo invento damos con verdadero gusto á conocer á nuestros lectores.

D. Augusto Atienza y Cobos es el inventor de la escopeta de cañones fijos, cuya reproducción fotográfica son los dos grabados que intercalamos.

Representa el primero el arma cerrada y el segundo el mecanismo que puesto en juego abre para cargar.

La sencillez es el fundamento seguro de todos los grandes inventos, por eso el del Sr. Atienza no tiene complicaciones difíciles. Los cañones se deslizan sobre un plano unido á la cureña, movidos al impulso que les imprime el guardamonte convertido por articulación directa en brazo de palanca.

El movimiento de avance del guardamonte produce la apertura del arma y este mismo movimiento, en sentido contrario, el cierre.

La cureña no queda adherida á los cañones por simple yuxtaposición, como en las escopetas todas, sino que encaja en éstos por medio de una prolongación que ajusta herméticamente á un chafán viselado que tienen los cañones. Por este medio la pérdida de gases, ni aun en cantidades muy pequeñas, es imposible.

El guardamonte palanca, al abrir el arma produce, por un doble efecto de articulación directa, la montura de ambas llaves á los puntos de disparo, con cuya preparación alcanza la escopeta del Sr. Atienza todas las ventajas de rapidez á los hammerless modernos.

Pero, esta articulación de la palanca á las

llaves, usada hace tiempo por Norothny y Purdey, ha recibido en las manos del inventor español una modificación importantísima.

Las llaves, puestas en los puntos de disparo, merced al efecto simultáneo del movimiento de cierre, son un peligro amenazador; Norothny no supo resolverlo y el Sr. Atienza ha encontrado el medio más seguro.

Las llaves quedan montadas; pero inmóviles y clavadas por dos fiadores que imposibilitan en absoluto su caída.

No es necesario recurrir entonces á nuevos mecanismos; la mano izquierda avanzando á colocarse en el sitio natural que la costumbre dicta para ponerse el arma en el hombro, en el primer tercio del cañón, casi al final de la pieza de madera llamada segunda palanca, oprime imprescindiblemente sin esfuerzo ninguno las cabezas de las palancas fiadores que sujetan los perrillos dejando á éstos en libertad completa su juego.

Como la mano izquierda no avanza nunca

tivo, las cuales no es posible determinar en forma concreta, y esto unido á otras causas, ocasiona gastos y pérdida de la afición en último término. De aquí, el que cada día más se determine el gusto por el adorno de las plantas artificiales, de las que si bien se hacen buenas imitaciones en algunas clases, siempre existe la notable diferencia de las que son obra de la naturaleza, y por tanto, resulta un adorno de mal gusto, perdiendo en poco tiempo los exagerados colores con que las imitan, dejándolas reducidas á una representación de especie que no se puede determinar.

Otro de los males, y no el de menos importancia, es el de confiar el cuidado de las plantas, por el deseo de economías, á un criado, al portero, ú otra persona que, desconociendo en absoluto la organización de los vegetales, no pueden apreciar de modo alguno sus necesidades, como el que se halla familiarizado con ellas. Y si las referencias que el aficionado reclama son facilitadas por un jardinero inteligente, todavía podrá obtenerse algún resultado; pero si, como acontece con frecuencia, proceden de un vendedor ambulante ó de uno de los pseudo-jardineros que tanto abundan, no pueden ser de ninguna manera satisfactorios.

Cumple también á nuestro deber consignar, que en la mayoría de los casos y sin que el horticultor pueda remediarlo, los aficionados se ven contrariados por los cambios bruscos que las plantas experimentan al salir de las estufas, y de las condiciones en que viven bajo la inteligente mano del horticultor. Allí se encuentran rodeadas de todos los elementos más favorables á un pronto desarrollo, propinándolas la luz zenital apropiada, el calor, la humedad atmosférica y la ventilación conveniente; una vez fuera de estos sitios las plantas pasan á un local más grande, donde ni la luz ni la temperatura es uniforme ni tan elevada, los cuidados mal entendidos, con riegos inoportunos, sin la humedad necesaria, unas veces encharcadas y otras muertas de sed, por lo cual debe procurarse que estas transiciones no se efectúen de una manera repentina y que antes de pasar á los salones, hayan permanecido algunos días con mayor ventilación, menos calor y una luz más viva que la difusa y velada que por lo regular tienen en las estufas en que se crían; de esta manera el cambio de local las será menos sensible.

De todo esto se deduce la necesidad de no proceder con ligereza en la elección de la persona á quien haya de confiarse el cuidado de las plantas, y no considerar jardinero á cualquiera que sabe humedecerlas, operación sencilla al parecer, y de esta manera, se desarrollaría más la afición y la verdadera horticultura se vería más favorecida, como sucede en otros países.

Además el cultivador inteligente y el verdadero aficionado, que por efecto del estudio que hace constantemente y que más admira cuanto más comprende la organización vegetal, como obra de Dios, llega á identificar-



ESCOPETA MODELO ATIENZA
(Abierta.)

más que en el momento preciso del encare, el arma resulta montada como el hammerless y con una seguridad mayor.

El modelo que el Sr. Atienza nos ha enseñado está construido en los talleres de la Euscalduna, en Plasencia, bajo la dirección técnica del eminente oficial de artillería señor Gómez y Cánovas.

El invento del Sr. Atienza tiene un fin práctico seguro, no es una teoría que necesita desarrollarse y crecer, es una verdad fundamental y práctica.

Con placer y casi con orgullo de españoles hemos puesto nuestro encomio á esta invención que la opinión pública ayudará seguramente con entusiasmo.

Pero hay una fuerza enorme que vencer: la modestia del Sr. Atienza, á quien su claro entendimiento no sirve para explicarle á él mismo su propio valer y mérito.

A. ORTIZ DE PINEDO

CUIDADOS QUE REQUIEREN LAS PLANTAS

EN LAS HABITACIONES Y EN LOS BALCONES

La generalidad de los aficionados, al comprar plantas, algunas veces costosas, siempre procuran obtener reglas fijas de cul-





se con las plantas por el continuo trato y las considera como hijas cariñosas; traduce fácilmente todas sus manifestaciones externas; sabe de qué y cómo vive una planta y como se reproduce, sin cuyos conocimientos es aventurado y dudoso cualquier tratamiento.

En los balcones, por bien expuestos que éstos se hallen, nunca pueden gozar las plantas de las principales condiciones para producir una buena vegetación y mucho menos en las habitaciones, como en un jardín de mediana extensión, si no son objeto de un exquisito cuidado constante y oportuno para conseguir plantas sanas, vigorosas, bien formadas, y en buena florecencia. En estos sitios no pueden tampoco recibir con la intensidad necesaria los elementos principales para su desarrollo, que son: la luz y la ventilación, puesto que los principios nutritivos de las plantas se encuentran en la atmósfera con el concurso del suelo. La luz obra poderosamente en la coloración de las hojas, de las flores y de los frutos, pudiendo observarse esta influencia más fácilmente en las primeras, por la tendencia que siempre tienen a dirigir la parte plana ó limbo al lugar de donde vienela luz: una planta en la obscuridad ó poco esclarecida, dará sus brotes endebles, demasiado jugosos y amarillentos y sus flores incoloras, sin aroma y degenerada en un todo del tipo que la caracteriza; la vegetación continúa, pero se produce una especie de atonía en todos los tejidos y una enfermedad mortal si se la abandona, interrumpida como se halla la transpiración. A este estado enfermizo se llama *Clorosis* ó *Ahilamiento* y es por lo regular la enfermedad de las que se cultivan en estos sitios: se corrige fácilmente exponiendo la planta gradualmente á la luz y al aire y con algunos riegos de tiempo en tiempo con una ligera solución de sulfato de hierro. Con el concurso de la luz se forman más regular y simétricamente, repartiendo la savia por igual, y se constituyen sus maderas para disponerse á una buena florecencia.

Cuanto más intensa es la luz, más penetra en la planta y adquiere más vigor y belleza; sin embargo, á ciertas plantas les molesta una luz muy viva y hay necesidad de producirla artificialmente en condiciones apropiadas; éstas son las plantas *nemorales* ó de bosque, como *Helechos*, *Camelias*, *Rododendros*, *Azaleas*, etcétera, pero en la generalidad la falta de luz es la causa de la mala salud de las plantas.

Las cultivadas en mantas en los jardines de corta extensión, también están sujetas á los mismos males si se hallan colocadas al pie de plantas de mayor desarrollo que las prive de luz y ventilación.

Tan necesario como la luz, es el aire para las plantas, pues también éstas tienen sus poros en las hojas, por donde respiran y devuelven á la atmósfera los gases purificados, en bien de la humanidad, estableciendo el riguroso equilibrio dispuesto por el Creador. Por eso, para conseguir plantas vigorosas, no debe escasearse el facilitarles aquellos elementos, teniendo cuidado de ventilar todos los días durante las mejores horas los salones en que se cultiven y cambiarlas de posición con frecuencia para que todas sus partes disfruten de la luz.

Los riegos exigen cuidado importante y no se pueden determinar de una manera absoluta, porque dependen de infinidad de causas, como la mayor ó menor ventilación que las plantas disfruten, el estado de desarrollo en su vegetación, pues una planta en flor necesita más agua que cuando empieza á brotar, la luz más ó menos intensa que cada una recibe, el estado de la temperatura, y sobre todo, la naturaleza de cada una de por sí, más ó menos crasa ó jugosa. Estas últimas, dotadas de menor número de *estomas* ú órganos de transpiración, necesitan menos riegos, lo cual demuestra que no hay nada más rutinario que determinar cantidad de agua y día fijo para regar una planta. Cuando las pérdidas de agua ocurridas por la transpiración de las hojas no se reparan por medio del riego, la planta perece.

El agua debe tener la misma temperatura que las plantas, según las estaciones y exposición que disfruten, sobre todo en invierno, no verificando los riegos en estío sino algún tiempo después de puesto el sol, y en el invierno en el centro del día y al tiempo que se facilite la ventilación.

Ha de tenerse sumo cuidado de que las macetas y cubetos tengan siempre libres las salidas del agua excedente de los riegos, siendo muy perjudicial los efectos de las aguas estancadas, que descomponen la tierra y pudren las raíces, ó cuando menos, produce enfermedades.

Una vez necesitado el riego, pues que el aspecto general de la planta lo determina por la languidez de los tallos y hojas y por la superficie de la tierra seca y endurecida, debe hacerse en cantidad suficiente para que la humedad penetre en toda la mota ó cepellón de la planta y salga el sobrante por el fondo, siendo más conveniente pocos que muchos riegos, pues que regando con frecuencia, el principio de las raíces tiene exceso de humedad y las del fondo perecen de sequía. Además, regando con frecuencia, la tierra sufre una especie de fermentación, que la descompone y desnaturaliza desapareciendo todos los elementos que de ella reciben para su nutrición.

La limpieza frecuente de las hojas para desembarazarlas del polvo que impide la transpiración, en particular á las *Camelias*, *Rododendros*, *Azaleas*, etc., debe hacerse en invierno con una esponja fina, pues en verano los rocíos ó aspersiones que estas plantas necesitan para refrescarlas tiene el doble objeto de la limpieza y cuya operación debe practicarse después de los riegos.

Es de advertir que ni riegos ni aspersiones han de hacerse cuando las dé el sol, pues que se producirían quemaduras en la hojas; quedando fuera de este tratamiento de lavado y rocío, toda planta de naturaleza borrosa ó afelpada.

Constituye uno de los primeros cuidados de las plantas obtener de sus tallos y ramas una forma y dirección vistosa por medio de tutores y ataduras que no deben ponerse apretadas y que contribuyendo á su belleza les permite más fácilmente el paso de la luz y ventilación en todas sus partes.

Es difícil indicar época para los cambios

de maceta que son necesarios, si bien la primavera y el otoño son las más indicadas. Las *Camelias*, *Rododendros*, *Azaleas*, etc., y todas las que de su naturaleza, florecen temprano y deben cambiarse después de la florecencia ó cuando se haya endurecido el brote de los de la primera vegetación.

Las macetas y cubetos deben tener uno ó más orificios de desagüe, según su tamaño y proscribir en absoluto las de porcelana y aun las que estén pintadas, pues incapacitan la absorción del aire y la humedad á las raíces; sólo sí puede ponerse con su maceta de barro la planta que ha de lucirse en una de porcelana de mayor tamaño.

La tierra empleada para los cambios varía en su composición, según la naturaleza de las plantas: para la generalidad, una buena tierra de trigo ó vegetal, mezclada con mantillo y arena. La tierra de *brezo*, de una utilidad y condición apropiada para las plantas más delicadas de estufa, es la de precio más elevado y en el que no debe repararse si es de buena calidad. La fibrosa ó pantanosa, propia para plantas de raíces delicadas, como *Begonias*, *Helechos*, *Gloxinias*, etc., y de reciente introducción en los cultivos, no puede, á nuestro modesto entender, reemplazar como se ha pretendido á la de *brezo* por la falta de condiciones minerales y vegetales que ésta contiene, por lo cual no es aceptable ni para *Camelias* ni otras semejantes; carecen de la nutrición necesaria, solamente para algunas plantas delicadas y de corto período de vegetación, y mezclada á otros compuestos, contribuye poderosamente á su soltura y porosidad.

FERMIN PINTADO
Horticultor.

SPORT TAURINO

Ya hacía tiempo que no se toreaba en regla.

El país y los aficionados por convicción y sin principios, estaban como sin cuernos ó como sin sombra.

Pero resucita el arte.

Renace de sus propias hechuras.

Como «*El Fénix*, bazar de ropas hechas.»

—No puede morir, desengáñese usted, es



un «monumento nacional» que todo español auténtico, *sostendríamos* con nuestras cabezas, en un caso, inclusive.

Esta esperanza tranquilizadora me la proporcionó un puntillero excedente, hace unos cuantos días.

—Y ya ve usted—añadió—que para mí, como aquél que dice, aunque los echaran to-



dos para carne, lo mismo sería; pero que siempre he sido buen aficionado á toros y autónomo, de suyo.

Gracias á la iniciativa particular, en Sevilla se ha fundado una sociedad taurina, para enseñanza de jóvenes aficionados al toreo.

Pero no es una academia oficial como la de otros días, donde podían tomar título de diestro y una cornada ó un par de ellas, los muchachos propensos.

En Madrid y en otras provincias no encuentran un joven de buena voluntad, ni siquiera una academia preparatoria, ni una plaza por horas, como tienen los chicos que se arran-



can para autores dramáticos ú cómicos ú líricos ú sáficos ú cínicos ú bárbaros.

Aquí el aficionado taurino tiene que ponerlo todo.

¡Con cuánta razón exclamarán las visiones malogradas del toreo!

—¿Porqué no habría de establecerse, en la capital de un reino español y nacional, para el verdadero arte patrio, un conservatorio ó conservatorio, donde el Estado ejerciera el monopolio augusto del toreo?

Así es que aquí no hay un estímulo y la juventud se agosta en flor, sin saber de qué lado acostarse.



Me refiero á la juventud taurina, por supuesto.

Porque es la única rama social desatendida por los gobiernos, y por la higiene.

El muchacho que se siente involuntario Pepe-Hillo, Montes nativo, ó Perico Romero en flor, ¿de qué medios ha de valerse para salir á luz?

¡Imposible! Aunque se lo recomiende la ciencia.

No puede encargar libros de texto al extranjero, porque no los hay.

Perico Larrous nada dice del asunto.

Encargar un preceptor á las Landes ó á Buda-pués, como la nombra uno de nuestros escritores más «avantos», sería perder tiempo.

No le queda otro recurso, si no carece de ellos, que proporcionarse unas lecciones de un matador de toros y unas cuantas cornadas, en los pueblos de la jurisdicción ó de la

provincia ó de la diócesis, lo cual no siempre desarrolla.

Si carece de recursos, le queda el de torear en las calles, á todas las parejas que encuentre, unidas ó sueltas, y á las vacas pupilas,



en las horas que las sacan al paseo higiénico sus tutores y curadores.

—Maestro, ¿cuáles son los toros peores?— preguntaba Trinitarito, que, á imitación del Barón del Monte, iba á matar un becerro que apenas andaba sólo.

Y el Maestro le respondió:

—Pues loz que eztán vivos otavía.

—¿Y cómo se puede empapar á un toro en el trapo, para hacerse con él?

—¿Con er trapo?

—Con el toro.

—Custión de harbiliá. Miste, asín.



Y, tomando la muleta el maestro empapaba un busto que había colocado sobre una silla, como cabeza de toro provisional.

No tenía importancia la cosa.

Un busto de familia... pero de otra familia.

El abuelo ilustre del aficionado, según él, un tal Torcuato Tasso, obedecía al trapo lo mismo que un borrego.

—¿Y el cambio?

—Custión de harbiliá.

—¿Y los pases de molinete?



—Na; eso es ya, como si quíe usted darle pases á la Pompadul: to mentiras. Acá y acá, y acá y... ya no jase farta más: y pa arrancarse, de aquí, y entrando asín y saliendo asín, y ya está tó.

—Conque...

—Lo dicho; y aluego que, como yo no he de desepararme de su vera.

—Eso, si es verdad.

—Jasta que le jagan á usted lá primera cura.

EDUARDO DE PALACIO



CARRERAS DE CABALLOS

Sociedad de Fomento de la cría caballar de España. —Reunión de Otoño de 1893.—Gran Handicap de Otoño.

Premio de la Sociedad: 3.000 pesetas. Para caballos enteros y yeguas de todas razas, de 3 años en adelante que hayan corrido anteriormente en la Península.

Inscripciones: Hasta el 1.º de agosto á las 6 de la tarde, en las oficinas de la Sociedad (Alcalá, 80).

Publicación de pesos: El 15 de agosto á las 2 de la tarde.

Distancia: 2.400 metros próximamente.

Matrícula: 150 pesetas.

Penalidades: Ganadores de 2.000 pesetas, después de la publicación de los pesos, 2 kilogramos; de 4.000 pesetas, 5 kilogramos, y de 10.000 ó más, 8 kilogramos.

Handicaper: Excmo. Sr. Duque de Prim.

Varias damas de la elegante sociedad gaditana, se han suscrito para otorgar un premio consistente en un magnífico objeto de arte, con destino á una de las carreras de caballos que se han de celebrar en el mes próximo.

He aquí los nombres de las distinguidas donantes:

Doña Dolores Rodríguez de Arias de Abarzuza, doña Dolores Adriaenses de Castillo, D.^a María Vicenta de la Orden de López de Aguilar, D.^a Serafina Blázquez de Lacave, D.^a Francisca Hidalgo de Moresco, D.^a Carmen Marassi de Veá-Murguía, D.^a Guadalupe de Echezabal, viuda de Santa Cruz, D.^a Catalina B. de Uthoff, D.^a Magdalena Méndez, viuda de Viesca; doña Josefa Dueñas de Baylles, D.^a María Terri de García Ravina, D.^a Xaviera Pacheco de Abarzuza, doña Pilar Polo de Rodríguez, D.^a Berta Franke de Lovental, D.^a Mercedes Gómez Rull de Abarzuza, D.^a María de los Dolores Vinent de Lavalle, D.^a Josefa Inda de Aramburu, D.^a Elena O'Leary de Picardo, doña Adela Andreu de Vidiella y D.^a Encarnación Gutiérrez de Salazar.

Ya se han fijado al público en Bilbao los carteles en que se detallan los festejos que durante el mes de agosto próximo se celebrarán en aquella villa.

Consta el programa de las cuatro corridas de toros consabidas, carreras de velocípedos, fuegos artificiales, romerías, músicas, iluminaciones, conciertos, por el Orfeón bilbaino, partidos de pelota, fiesta infantil, funciones de teatro, bailes y veladas particulares y funciones nocturnas en los Campos Eliseos y en el Olimpo, juegos euskaros en el Arenal, la fuente luminosa en el estanque del mismo, cucañas terrestres y marítimas, juegos de patos en la ría y otros que seguramente agradarán al público cuando los conozca.

Notamos en este programa la falta de carreras de caballos, que todos los años se han celebrado, y que de seguro sentirán los muchos aficionados con que cuenta este sport entre los bilbainos.

Ignoramos los motivos á que haya obedecido esta omisión, existiendo una Sociedad constituida hace ya algunos años, compuesta de personas de gran posición social é influencia con otros elementos propios y adecuados para haber organizado alguna reunión de carreras que indudablemente hubieran contribuido á dar más animación y realce á los festejos con que la invicta villa se propone obsequiar á los muchos forasteros que acuden anualmente en esta época del año.

Según nos escriben de San Fernando (Cádiz), en las carreras de caballos verificadas el pasado día 23, recogió gran cosecha de espontáneos aplausos por parte de los amateurs á esta clase de sport, el joven jinete Alfonso Delgado, el que con una gallardía, soltura y conocimientos verdaderamente notables para su corta



ESCENAS DE CAZA



EL DIA DE LA APERTURA

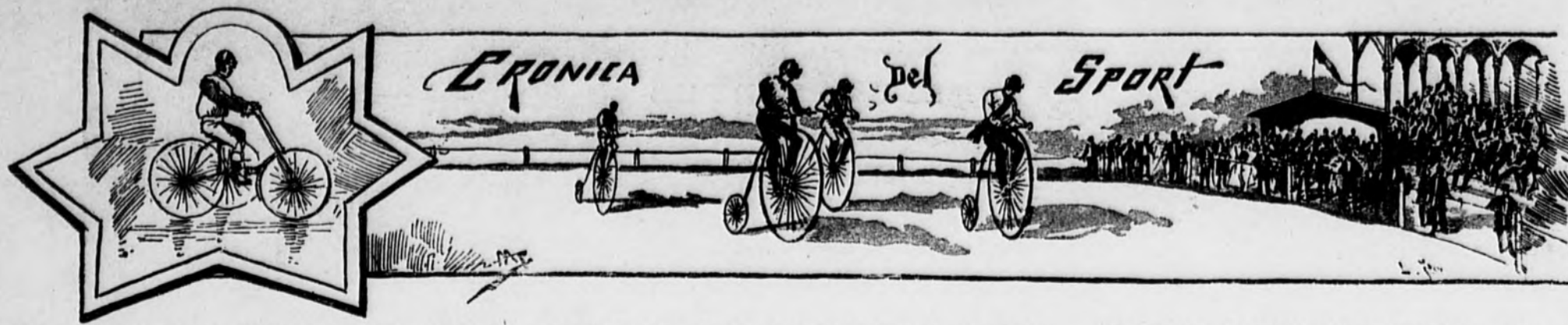
BELLAS ARTES



EL 14.º DE LINEA EN EYLAU



MOMENTO DE REPOSO



edad, fué el que alcanzó el primer premio, montando una preciosa jaca, propiedad del comandante de Artillería D. Diego de Lora.

El simpático *jockey* vencedor, es hijo del entendido profesor de equitación D. Manuel Delgado, vecindado en la inmediata villa de Puerto Real.

En el estado libre del Congo eran, aun hace poco tiempo, rarísimos los caballos.

Hace dos años y medio (febrero de 1891), la Compañía de los productos del Congo pensó en aclimatarlos en la isla de Mateba, en que había prosperado admirablemente la cría de ganados.

Para plantear el proyecto envié á Mateba á dos ganaderos luxemburgueses, los hermanos Macot, que se llevaron trece caballos. De éstos la mayoría eran de raza española; dos caballos sementales y trece yeguas, completando el lote con un caballo entero y dos yeguas belgas.

«Le Mouvement Géographique» da á conocer ahora el resultado de la experiencia, favorable á la raza española, pues el entero brabanzón no pudo soportar el clima congolés, y murió de anemia hace cinco meses. Las dos yeguas, sin embargo, han dado buenos potros.

Uno de los dos caballos españoles se rompió una pata al saltar un foso, y han tenido que matarle. De los nueve restantes, solamente ha muerto una yegua. Las yeguas españolas han dado hermosísimos productos; una mula y ocho potros, uno de los cuales ha muerto muy joven, por la mordedura de una serpiente.

En resumen, el ensayo de aclimatación ha tenido excelente éxito, especialmente la de la raza española.

En el centro del Africa hay ya una especie caballar hispano-bélgico-congoleña, que promete ganar extraordinaria vitalidad.

Las yeguas y los potros salen todos los días de las cuadras, así que se ha evaporado el rocío. Todos pastan con avidez en los llanos de Mateba; y para mayor precaución, se añade á la hierba verde, un pienso de maíz triturado, para que no se debiliten.

VELOCIPEDIA

Además de la Sociedad de carreras de caballos que ha poco se constituyó en Cádiz para celebrar dos reuniones con motivo de las próximas fiestas, se ha organizado en dicha ciudad un *Club ciclista* que tiene acordado celebrar dos *meetings* los días 6 y 15 de agosto, en la Alameda de Apodaca.

He aquí algunas noticias de las personas que han de intervenir en las agradables fiestas del sport velocipédico, en calidad de jurados y jueces de campo, pues la presidencia se ha reservado para bellas y distinguidas señoritas gaditanas, cuyos nombres damos á continuación:

Señoritas, Gloria Guernica, Carmen Moyano, María Silonis, Concha Mena, Carmen F. Celis y María Luisa Orbeta.

El Jurado lo componen los Sres. D. Rafael de la Viesca, D. Ramón García Ravina, D. Miguel Guilloto y Segundo, D. Joaquín Zuriaga y D. Geraldo Holbek.

Jueces de campo, los Sres. D. Manuel M. de Martín Babardillo, D. Pedro Cánepa, D. Jacobo Díaz Escribano y D. José Carranza (capitán de Artillería).

La Junta del Club Ciclista Gaditano, la componen los señores siguientes:

Presidente.—D. Marcelino Mascías.

Vicepresidente.—D. Ricardo Fernández Celis.

Tesorero.—D. Rafael de la Puente.

Secretario.—D. Luis M. de Escauriaza.

Los premios concedidos lo han sido, del Ayuntamiento, 500 pesetas; Diputación provincial, un objeto de arte; Gobernador civil, un estuche con servicio de escritorio, y de la Sociedad, una medalla de plata para el premio en la carrera de lentitud.

Tendrán lucida representación los clubs de Huelva, Sevilla, Córdoba, Málaga y Gibraltar, y además, concurrirán aficionados de Jerez, San Fernando y Sanlúcar.

La Sociedad Almeriense, «La Montaña», de la que es presidente el Marqués de Campo Hermoso, ha publicado el programa de las carreras de velocipedos que se propone celebrar el día 26 de agosto en el paseo del Malecón, y que damos á conocer para noticia de los aficionados.

PROGRAMA

Primero. Desfile por todos los corredores.

Segundo. Preparatoria. Toda clase de

máquinas, 1.700 metros (2 vueltas). Premio, un objeto de arte.

Tercero. Andalucía. (Bicicletas. 3.600 metros (4 vueltas). Primero, un objeto de arte. Segundo, medalla de plata.

Cuarto. Infantil. 850 metros (1 vuelta). Varios premios para todos los niños menores de catorce años.

Quinto. Velocidad. Bicicletas, 6.800 metros, ocho vueltas en dieciocho minutos. Pasado este tiempo, los premios quedarán reducidos á la mitad. Primer premio, 150 pesetas. Segundo, 20 pesetas.

Sexto. Campeonato Almeriense. Reservado á los ciclistas de la localidad 2.480 metros (3 vueltas). Primero, medalla de oro. Segundo, medalla de plata. Tercero, medalla de bronce.

OBSERVACIONES

Primera. Es obligatorio el traje de carreras.

Segunda. En el caso de no poder celebrarse las carreras en los días anunciados, no se indemnizará á los corredores.

Tercera. Las decisiones del Jurado son inapelables.

Cuarta. Las inscripciones se remitirán al domicilio del Secretario (calle del Instituto, 4, segundo izquierda), antes del día primero de agosto.

Quinta. La inscripción para tomar parte en las carreras es gratuita para los corredores que pertenezcan á cualquier Club de España, y los que no pertenezcan á ninguno, pagarán 10 pesetas al hacer la inscripción.

Sexta. Las carreras se regirán por el Reglamento que para las mismas tiene el Club velocipédico de Barcelona.

En Gijón se trata de formar una Sociedad velocipédica que se propone organizar carreras para el próximo agosto, aprovechando la concurrencia de bañistas que, durante la temporada veraniega, acuden á aquella hermosa playa.

Ya está designada la Junta directiva para la formación de la Sociedad, compuesta de los señores siguientes:

Presidente: D. J. Martínez de la Vega.

Secretario: D. Manfredo Alvarez.

Tesorero: D. Juan Soler.

Contador: D. Arturo Imán.

Ha quedado constituido en esta corte el *Club Velocipédico Madrileño*, que el día 30 del pasado mes celebró su primera fiesta con un banquete en el próximo pueblo de Pozuelo.

Los cincuenta comensales, fundadores de la nueva sociedad, dirigieron al lugar de la reunión en velocipedo por la mañana y regresando en igual forma á las seis de la tarde.

Durante el banquete espléndidamente servido, reinó franca y cordial animación.

Hicieron votos entusiastas por la prosperidad del nuevo Club, cuyos socios proponen darle gran desarrollo, organizando carreras y excursiones campestres y estableciendo los *records* de España.

El primero acordado es el de Madrid á San Sebastián y regreso por Bilbao y Santander que llevaron á efecto los notables ciclistas D. Jesús Suárez y D. Leopoldo Ortega, saliendo de Madrid en la madrugada del 31 del corriente.

En nuestro número siguiente daremos extensos detalles de este difícil *record*.

He ahí las juntas del nuevo Club:

JUNTA DIRECTIVA

Presidente.—D. Joaquín Soriano.

Vicepresidente.—D. Florencio Echenique.

Secretario 1.º.—D. Joaquín Gálvez.

Idem 2.º.—D. Salvador Gomerta.

Tesorero.—D. Manuel Palomeque.

Contador.—D. N. Gómez Artola.

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

D. Emilio Durán.—D. Francisco Escriche.—Don Martín Urosa.—D. Jesús Suárez.—D. Antonio Soto.

COMISIÓN DE CARRERAS Y EXCURSIONES

D. Jesús del Campo.—D. Satorio de Lafuente.—Don Ricardo Ducacal.—D. Francisco Lozano.—D. Leopoldo Ortega.

«La Moda Elegante», en vista del desarrollo que el sport velocipédico va adquiriendo en el bello sexo, publica algunos grabados de los trajes que las señoras deben usar para montar en bicicleta.

Uno de los modelos consiste en calzón zuavo, que cae sobre unos botines de piel de gamuza, chaqueta con mangas ahuecadas y sujeta con un ancho cinturón de piel, y sombrero *canotier* de paja de fantasía, guarnecido de terciopelo plumas.

Otro traje, muy original, consiste en un calzón bombacho, sujeto con liga por debajo de la rodilla; medias de lana escocesa y botines de paño gris; blusa recta, cerrada hacia la izquierda con mangas anchas, y cinturón de paño y gorra de la misma tela.

En Francia, donde muchas señoritas se han dedicado al sport velocipédico, se han aceptado estos trajes, pues la falda, aunque corta, expone á la ciclista á caerse con frecuencia de la máquina.

CAZA

La apertura de la veda para las codornices, no ha tenido entre los cazadores madrileños una gran resonancia.

La mayoría de los aficionados de la corte, preparan sus expediciones casi con carácter de veraneo. Ramón Fernández y Manuel Igual van á Burgos; á Palencia, Tomás Perinat y Juan Sister; á Guadalajara, Alfredo Suárez, el Vizconde de Irueste y algún otro, si la actitud esquiva de los aficionados de Sigüenza se aplaca algún tanto. Según parece, dos ó tres personajes de aquella tierra, valiéndose del mismo influjo que desarrollan para ganar elecciones ó arreglar un negocio, han conseguido vedar las vegas de varios pueblos, única y exclusivamente para darse el gustazo de divertirse á sus amigos.

El egoísmo es un vicio reprensible en todos, pero mucho más en gente tan cristiana de por fuera como los de Sigüenza.

La colonia de la Granja cazará en Otero y Latorre, internándose de vez en cuando en la provincia de Segovia.

A Teruel no dejarán de bajar los valencianos.

Lo avanzado de la cría de perdices, hace á todos abrigar la esperanza de que en la segunda quincena de agosto valdrán los pollos el tiro.

La temporada ha empezado ya, y poco á poco iremos recogiendo impresiones.

El Sr. D. Antonio Covarsí nos ruega rectifiquemos la noticia inserta en nuestro número anterior, á propósito de haber matado en una cacería una cabra montesa, y nos manifiesta que no fué él, sino una *escopeta negra* la afortunada que la dió muerte.

Y ya que nos ocupamos del Sr. Covarsí, aprovechamos la ocasión de darle la más completa enhorabuena por lo bien que ha dejado puesto su pabellón de excelente cazador en las últimas tiradas de tórtolas y aviones que ha habido en Badajoz últimamente, pues cobró mayor número de piezas que el que más de sus compañeros de expedición.

Se comentaba mucho este hecho porque hubo allí, quien llevó á un habilísimo tirador, amigo de Covarsí para que oscureciera su merecida fama, pero no le valió esta estratagema, pues el nuevo contrincante confesóse vencido, reconociendo la superioridad del Sr. Covarsí.

En Porto, el Club de cazadores ha nombrado una comisión compuesta de los Sres. D. José Dias Alves, Suneao Cardoso y Jacinto Moreira, encargada de la publicación de un periódico dedicado á tratar solamente de asuntos cinegéticos.

REGATAS

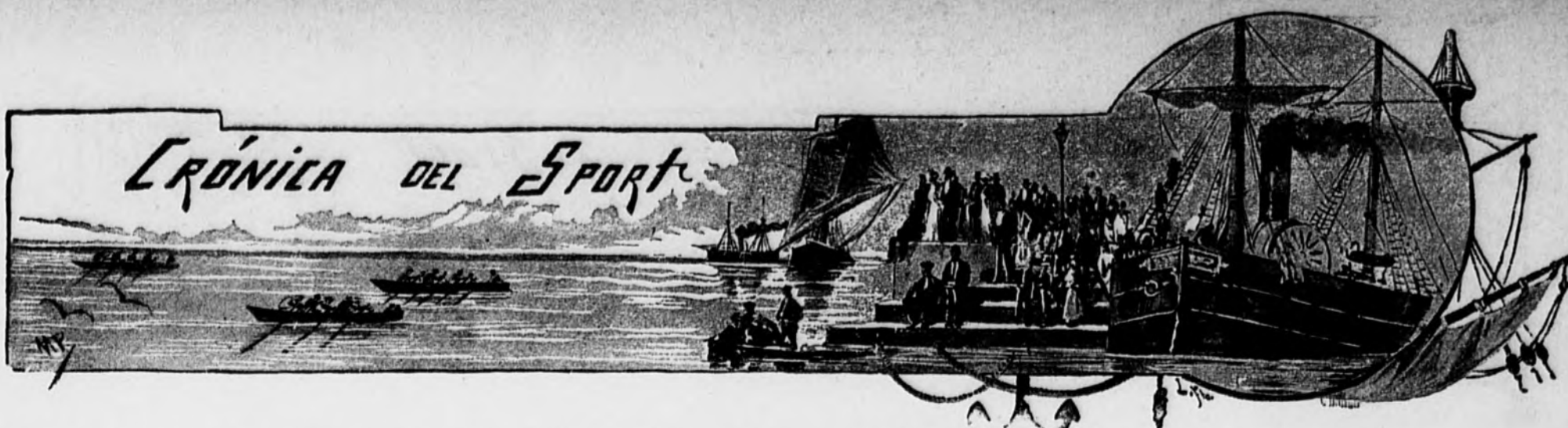
Varias é interesantísimas noticias nos comunican de Málaga, sobre los preparativos que el «Real Club Mediterráneo» está disponiendo para el mes próximo, con motivo de las concurridas ferias de aquella hermosa ciudad, y cuyas noticias verán con gusto los aficionados al sport náutico.

Entre ellas figura la celebración en el puerto malagueño de unas regatas organizadas por aquel renombrado Club con la cooperación de la Junta de festejos y bajo la presidencia de cinco bellas señoritas de lo más distinguido de la sociedad malagueña. El referido R. C. M. presentará dos tripulaciones cuyos individuos y puestos serán los siguientes:

Sr. C. Vega.....	4	Sr. C. Scholtr.....	4
J. Larios.....	3	A. López.....	3
R. Gross.....	2	O. Barba.....	2
F. Matjana....	1	S. Loring.....	1
E. Enríquez... Tim.		A. Heredia.... Tim.	

Conocidos los señores Vega y Scholtr como antiguos aficionados al remo y vencedores en Huelva el últi-





mo año, no dudamos que las tripulaciones que como *Stroke* dirigen, han de sostener enhiesto el pabellón celeste y blanco del Club Mediterráneo.

Se tienen noticias oficiales de que concurrirán dos tripulaciones del «Club Onubense», y una por lo menos de Almería, confiando en que Gibraltar mandará una tripulación del «Calpe Club», que seguramente mantendrá la fama que adquirió cuando disputó el año pasado el premio de la Reina Regente.

El yate *Hinda*, propiedad de los señores Shaw y Bevan, después de su record Cádiz-Málaga no ha largado amarras sino para paseos por la bahía de Málaga; pero se dispone a un viaje por el litoral de Italia y el de Grecia que efectuará tan pronto como Mr. R. Bevan regrese de Chicago en donde ha representado al «Real Club Mediterráneo».

El pailebot *Esperpento* que se construye por cuenta del señor Vázquez, no pudo ser botado al agua el día de la Virgen del Carmen, pero sí lo será el primero de agosto. Con este motivo el señor Vázquez se dispone obsequiar espléndidamente a los socios del Club de regatas.

La playa de San Andrés, con tan plausible acontecimiento, se verá sumamente concurrida, contribuyendo para esto además las simpatías con que cuenta entre la sociedad malagueña el señor Vázquez.

Se espera con verdadera curiosidad la llegada al puerto de Málaga de una balandra que ha adquirido en Brest el rico capitalista D. José Nagel, Presidente del «Real Club Mediterráneo».

La tal embarcación es de construcción inglesa y cambiará su actual nombre por el de *¡Si Dios quiere!* Las hermosas líneas de su plano de construcción hacen esperar que dejará por la popa a la más atrevida y ligera gaviota.

Se ha suscrito en las listas del «Real Club Mediterráneo» D. José A. Larios, propietario de una balandra muy conocida en Biarritz, y en cuyo mastelero agitará el aire del Cantábrico los colores del referido Club.

Para la próxima feria que ha de celebrarse en Almería, el Diputado á Cortes por dicha circunscripción D. Antonio Navarro Ramírez de Arellano, ha ofrecido un premio para las regatas que han de celebrarse en el puerto de aquella ciudad.

En las regatas verificadas en Santander el día 29, ganó los premios de la Reina Regente é Infanta Isabel el balandro *Pilar*.

El premio del Ministerio de Marina fué adjudicado al balandro *Matilde*.

En el próximo Otoño celebrará el Club Mediterráneo la regata de las «Velas» inscrita en su registro. Como favorita en las apuestas que ya comienzan á cruzarse, está la *Pilar*, del señor Isasi, cuyo aparejo americano le presta gran velocidad aun con la más suave brisa; pero en el caso de mar gruesa la *Pia* del señor Heredia, mandada por Mr. Stholtz y tripulada por los señores Segura y Vega, será indudablemente una competidora temible.

El conocido sportsman señor Palau, del Club de regatas de Málaga, se propone concurrir al match que en Barcelona está anunciado para esquifes.

Con inusitada animación acaban de tener lugar las regatas del Havre, á las que el tiempo no ha sido propicio. Merece especial mención la primera de 20 millas (dos vueltas á la bahía, frente á Fraseati) en que compitieron briosamente los *cutters Luciole*, de M. L. Vitou, y *Bettina*, del Barón Eduardo Rothschild. El primero fué construido en el Havre y el segundo en Argenteuil, para batir á aquél; á causa de esto, siempre que corren juntos ambos barcos, la rivalidad de las ciudades en que se construyeron se recrudece y es causa de grande animación en la regata. En la del Havre ganó *Luciole*, que, sin embargo, no es mejor que *Bettina*.

Otra muy notable fué la regata local, en la que tomaron parte nueve botes de Trouville, que llamaban la atención por su abigarrada estampa: eran muy redondos y de 18 metros de largo, navegaban sin palan-

quín de socaire, y eran sus velas azul fuerte la mayor y la cangrejera y encarnado el foque, imitando la bandera de la República; tan original idea fué muy aplaudida por la concurrencia. Venció el número 28, *Victor Armande*.

Con una mar calma y excelente, corrieron el 17 de julio los botes pilotos del Havre y Rouen; ganó *Emile Duchemin*, de Rouen, y llegaron los últimos los dos del Havre.

No han terminado tan interesantes regatas sin un desgraciado accidente: en la de 20 millas para barcos de 10 á 20 toneladas, un marinero del *Bettina*, que tenía la escota mayor, cayó de espaldas al mar, y aunque se le echó un salvavidas, no pudo alcanzarlo, pereciendo ahogado, sin que se haya podido encontrar su cadáver.

En la semana del 1.º al 8 de julio, el yate *Vendetta*, del Almirante Hon. Victor Montagu, ha tomado parte en seis regatas, obteniendo tres primeros puestos y dos segundos.

Sus éxitos en el Clyde han hecho sensación este año en el mundo del sport. Reune este hermoso barco, construido por Arthur Payne, grandes condiciones veleras, unidas á espaciosos y confortables camarotes que hace agradabilísimas las travesías en él.

Durante la última quincena se han verificado las regatas del Clyde, que son las más importantes del mundo. Este año han despertado extraordinario interés y han sido notables en todos conceptos. El 8 de julio fué la más disputada: lucharon los Reales Clubs de Yacht del Norte y del Sur, con sus grandes *cutters Britannia*, del Príncipe de Gales, *Valkyrie*, de Lord Dunraven, *Calluna*, *Satanita*, *Iuerna*, y no obstante haber tenido una fuerte borrasca, hicieron en tiempo brevísimo las 50 millas de la carrera. Venció *Britannia*, que hizo el recorrido en 6^h 10' 15", y los demás llegaron en el orden citado. Durante la tormenta, cayó un rayo á uno de los yachts destruyéndole por completo un juanete, cuyos pedazos se exhibieron aquella noche en el Real Club.

El viernes y sábado 11 y 12 de agosto, tendrán lugar en Inglaterra las regatas nacionales para *professionals*. Aun cuando el Comité tiene fondos con qué hacer frente á los gastos de este año, ha promovido una nueva suscripción, á fin de que su caja no quede vacía para el venidero.

Estos *meetings* han dado gran impulso á las regatas de profesionales en la Gran Bretaña, y han llevado á aquellas islas el campeonato del mundo. El Príncipe de Gales, que las ha patrocinado durante tres años, no ha querido privar de su valioso apoyo á tan importante institución, por lo que las próximas reuniones se verificarán también bajo su patronato.

GINNÁSTICA

En las elecciones verificas últimamente por la Asociación Nacional Gimnástica, fueron elegidos por unanimidad para

Presidente, D. Miguel Moya.
Vicepresidente primero, D. Manuel Ramos Calderón; ídem segundo, D. Emilio Monjardín; ídem tercero, D. José Robles.

Secretario general, D. Luis de Olive; ídem primero, D. Manuel Nora; ídem segundo, D. Mariano Sancho; ídem tercero, D. Juan Solas.

Tesorero, D. Ildefonso Trompeta.
Contador, D. José Fernández Mayor.
Vocal primero, D. Francisco Menéndez; ídem segundo, D. Gregorio Guajardo; ídem tercero, D. Vicente Folchs.

La nueva Junta está animada de los mejores deseos para el engrandecimiento de la Asociación.

Los sokols, gimnastas patriotas de la Bohemia, celebraron su festival el día 23, y contestan á la felicitación de los españoles con el siguiente telegrama:

«Primeras relaciones entre los gimnastas españoles y los sokols tcheques acogidas con entusiasmo. Continuemos sin desmayar. Gracias de todo corazón. ¡Vivan los gimnastas españoles! ¡Viva Amorós! ¡Na zdari! —Sokols, Budejovice.»

Na zdari significa *siempre adelante*, y es el lema de los sokols.

KERMESSE

Debido á las fiestas que Málaga prepara con motivo de la feria, se anuncia la celebración de una «Kermesse» á beneficio de los pobres, de la cual se encargarán las más bellas y elegantes damas de la sociedad malagueña.

Una de las cosas que más llamará la atención seguramente será, el que todo aquel que desee tomar una taza de thé, le será servido por una bellísima señorita que para más propiedad llevará un rico y elegante traje de china.

Al conocido y reputado pintor malagueño Sr. Triguero, está encomendado el decorado de un lindo kiosko para la mencionada fiesta.

SPORTS ATLETICOS

Entre las varias noticias, que como decimos en otro lugar nos comunican de Málaga, figura la de que parece ser un hecho la formación de un Club para juegos atléticos y del que serán presidente y vicepresidente los señores E. Enríquez y R. Gross.

El señor Larios (D. Leopoldo), está dando gran impulso á la idea de organizar una partida de *Polo* que pueda desafiar ventajosamente á la oficialidad de Gibraltar, que cuenta con aficionados muy hábiles.

Es casi seguro que este nuevo sport se aclimate entre los malagueños y sea además uno de los más animados números de los festejos que organiza el Ayuntamiento para la próxima feria.

PELOTARISMO

En Deusto jugaron Portal y el *Chiquito de Abando* contra Pedrós y Gamborena, cruzándose entre ambas parejas 50.000 pesetas con desquite en el Frontón de Fiesta Alegre de esta capital.

Los vencedores de Irún y Tandilero hánlo sido también de Gamborena y Pedrós, así en Deusto como en Fiesta Alegre.

¿A qué se debe la nueva victoria de los afamados pelotaris bilbaínos? ¿Al empuje formidable de *Chiquito*, á la potente bolea de Portal?

Fuera de toda duda está que contra las condiciones del primero puede jugar con ventaja el revés largo de Pedrós, y contra el infatigable brazo del de Irura, su hercúlea bolea y su saque relámpago, las marrullerías felinas de Victoriano, con ventaja también.

No será, pues, desacertado pensar, que la victoria de los primeros débese más que á la unión de sus fuerzas á la armonía de su juego.

Pedrós y Gamborena como Irún y Tandilero no se completan. Son fuerzas desequilibradas que no marchan á compás, que se desligan esterilizándose mutuamente.

Portal y el *Chiquito* son por el contrario dos potencias consumadas. Una jugada de *Chiquito* responde directamente á una indicación de Portal. El primero coloca, el segundo remata.

Donde más claro se ha visto esta maravillosa manera de compenetrarse ambos célebres pelotaris, ha sido en el partido último de Fiesta Alegre.

En tanto que Gamborena—manejo de nervios en continua excitación—salíase al cuadro 10 y 12 para cortar la bolea, evitando entregas probables de su desgraciado compañero, Portal aguardaba sereno en los primeros cuadros para elevar y extender, huyendo el dentro, sacrificando á Gamborena y obligando á Pedrós.

El hecho es que éste y su compañero han ganado las 100.000 pesetas de la travesía, no poca honra y muchos aplausos; que en el frontón se atravesó dinero por millones, y que los partidos de desafío si son buenos para excitar el entusiasmo, no lo son para juzgar á los pelotaris.

El día 17 se verificó la inauguración del nuevo frontón construido en Marquina, en el emplazamiento del antiguo.

El frontón tiene 18 cuadros de largo. Las demás dimensiones de lo ancho, la cancha, etc., con las generales, ofrece un bonito golpe de vista.

El partido de inauguración lo jugaron Navarrete y Chapasta contra Barriola y Araquistáin. Careció de interés y lo ganaron los últimos, los cuales dejaron en 42 á sus contrarios.

Al partido asistió numerosa y distinguida concurrencia, predominando el bello sexo. También asistieron muchos aficionados de Bilbao.

Las travesías fueron escasas.





Preservativo para los caballos invadidos de moscas. Un cultivador belga lo ha justificado con el hecho siguiente, en la recolección.

Al recibir la primera carretada de heno, observó que el caballo conductor venía plagado de picaduras de moscas, produciéndole heridas en el pecho, tripa y piernas, de las cuales le manaba sangre, dando lástima la situación del caballo. Hizo preparar inmediatamente en una vasija, medio litro de agua, á la cual añadió 20 gramos de ácido carbónico; con esta mezcla lavó las partes heridas: por la tarde de aquel mismo día pudo ya el animal volver á su trabajo sano y salvo, pues aunque sudó mucho, las moscas ni siquiera se le acercaron.

Recomendamos á los labradores, cocheros y demás que manejan ganado, el procedimiento, por ser práctico, fácil, sencillo y barato, evitando así el sufrimiento ó incomodidad á los animales.

Los pobres perros están amenazados de una mutilación. Un médico italiano, el doctor Vigezzi, ha propuesto que se utilicen los numerosos y largos tendones de sus rabos para hacer hilos de sutura y de ligadura.

Según dice la *Medicina moderna*, es muy sencillo de preparar ese género de hilo.

Con unas pinzas y un bisturí se corta el rabo del perro por su base, se le quita la piel y se disecan los numerosos tendones que recubren las vértebras *coecygiennes*.

Durante cuarenta y ocho horas se tienen en maceración en una disolución de ácido fénico y sublimado corrosivo, y se conservan luego en soluciones antisépticas.

CAZA MAYOR

I

ERA Humberto Canana un *guapo chico* en toda la extensión de la palabra, no obstante hallarse próximo á la funesta edad de amargos desengaños, que dijo el poeta; cazador, como uno de tantos, pero aficionado como pocos é incansable como ninguno. Una vez, sin embargo, fué tal la jornada, que se rindió en *cuerpo y alma*.

Al regresar á Barcelona de la expedición, envió la parte de caza, que en la batida le había correspondido, á un tío suyo, con el fin de comerla en familia antes de partir para Valencia, donde los asuntos del bufete le reclamaban, é instalóse, para mayor independencia, en una fonda de la calle de San Pablo. Las leguas andadas por Humberto Canana entre vericuetos y andurriales, fueron tantas y tal su cansancio, que diera su escopeta y cuantas torcaces pueblan el bosque, á cambio de un mullido colchón. ¡Palomas de otra casta hiciéronle abrir los ojos como puños y ahuyentaron su sueño!

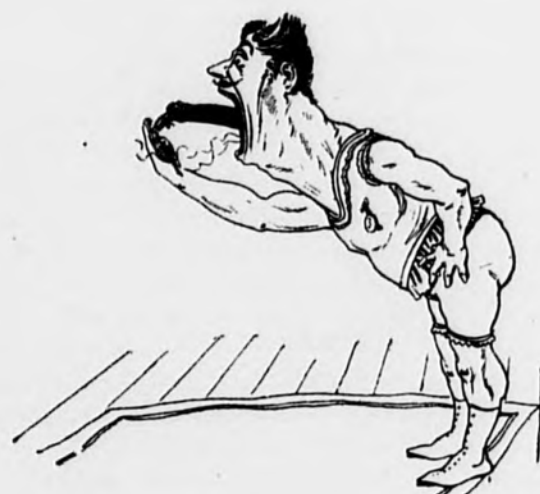
Estábamos en el período álgido de la Exposición Universal. Holgaría, pues, añadir que las fondas de Barcelona se hallaban atestadas de forasteros.

Las ocho acababan de dar en todos los relojes que andaban bien y que á esta buena cualidad unían la de tener campana, y deducíase, de las vívidas constelaciones celestes, que las ocho pausadas vibraciones que hendían los aires, anunciaban á los vivos que era de noche.

En el instante en que Humberto acababa de tomar el café y, bañándose en agua de rosas, se disponía á descansar, cruzóse en la galería con unos recién llegados que entraban en el comedor. Eran éstos, un matrimonio de buen porte, que con sus hijas, venía á gozar de las maravillas de la Exposición, y

UN CIGARRO DE PRIMERA

POR ROJAS



aún mejor diríamos, á hacer gozar á los concurrentes, pues tocante á maravillas, no era fácil se exhibiesen otras más asombrosas que las hijas del buen banquero Patacones.

¡Vaya unas hijas! morena la una, la otra rubia; tipo neto, la primera, de la mujer carnal que el mahometano busca en la tierra, y arquetipo, la segunda, de la blanda hurí, de ojos verdes, que espera en el paraíso. Los catalanes que, en unión de Humberto, las contemplaban desde la galería, con tanto calor optaban por uno ó por otro ejemplar de belleza, que la discusión tomaba carácter de segunda competencia del Ida. Humberto, muy fantástico de suyo, se declaraba en favor de la hurí; pero lo cierto es, que entrambas eran de lo más bonito que Dios cría en tierra de moros y cristianos.

El sueño (y no es menester jurarlo para que se crea) huyó de los ojos de Canana á la simple aparición de aquellas deidades. De pie, y pegado á una de las ventanas de la galería, miraba al través de los vidrios con un embeleso, que iba, sin duda, á prolongarse un buen rato, pues la familia pidió la comida y se sentó á la mesa.

Los papás y la morena, no lo hicieron del todo mal, pero la rubilla no llevó miaja á la boca porque el traqueteo del viaje, según ella misma decía, le había *cortado* el apetito. Solamente á los postres tomó una cantidad bastante respetable de albaricoques. Sus padres le regañaron por no haber comido nada de sustancia, y haberse atracado, en cambio, de lo que menos falta le hacía.

Terminó la comida, y con ella la aparición embriagadora. Las sillas quedaron en desorden y tan vacías y tristes, como plintos que han perdido sus estatuas. Humberto preguntó quiénes eran los forasteros, y supo que el señor de Patacones tenía casa-banca abierta en Tortosa, y que disponía de un capitalito de tres millones de reales limpios de polvo y paja.

Rendido, al fin, por el sueño, á la par que emocionado por la noticia, entró nuestro cazador en el cuarto número 7, dispuesto á dormir, como un bendito, toda la santa noche.

II

El banquero tortosino tomaba de costumbre, en la ciudad condal, una sala con dos alcobas á la calle; mas esta vez hallábase la fonda de bote en bote, y hubo de aceptar las habitaciones de la galería, señaladas con los números 5 y 6, únicos disponibles... ¡Qué remedio! no había más solución, á menos que los Patacones se decidieran á pasar la noche en la Rambla.

Enriqueta y Emilia—que tales eran los nombres de ambas hermanas—ocuparon el número 6, echaron la llave, corrieron el pestillo, rezaron un instante, y trocando sus vestidos de viaje por sendas camisas de dormir, que las cubrían de la garganta hasta los tobillos, se metieron juntas en la única, aunque espaciosa cama que había en la alcoba. Luego soplaron la luz, y transcurridos breves minutos, las dos dormían tranquilamente.

Pero, allá, al mediar la noche, agudos dolores despertaron á la pobre Emilia. ¡Los





malditos albaricoques mordían despiadadamente sus entrañas!

Ningún alivio hubiera experimentado, á buen seguro, despertando á su hermana, y así debió ella comprenderlo, puesto que encendiendo luz, descubrió con suavidad el blanco embozo, y semejante á Venus saliendo de las espumas, se lanzó del lecho, ciñó á su flexible talle una enagua de raso negro, despasó el pestillo de la puerta, y dejándola entornada, abandonó la alcoba con el mayor sigilo y con la palmatoria en la mano.

Allá, al final de la galería, estaba el lugar de sus pensamientos; entró en él, y al salir un rato después, satisfecha de haber entrado, cerró la puerta con demasiada violencia y ¡zás! la corriente de aire apagó la vela, ¡gran fracaso!... pero, ¿qué le importaba tal contingencia, ni aun la de haber olvidado las cerillas, sin prever el percance? Nada; absolutamente nada. ¿Acaso ignoraba que hay diez habitaciones, y que la numeración comienza por el otro extremo? Apoyando, pues, ligeramente la mano en el lienzo de la pared, fué contando una, dos, tres, cuatro puertas, y empujando con leve presión la quinta, se coló en el aposento.

A tientas encontró la cama, dejó la palmatoria sobre la mesita de noche, desanudó el cordón de la enagua que se deslizó hasta el suelo, sacó con gran donaire una pierna, la otra á seguida;... y con mucho cuidado, para no despertar á Enriqueta, se metió de nuevo en la cama, acurrucándose entre las sábanas y embozándose en ellas con la misma suavidad que al desceñírselas antes de su hermoso cuerpo.

Nada hubo en esto de particular, y sólo echamos de ver en ello la bondad y consideración que Emilia revelaba, no queriendo turbar el sueño de su hermana Enriqueta.... mas ¡ay! un detalle se había escapado á su vista, lo que nos prueban que unos ojos, por grandes, verdes y fascinadores que sean, no sirven maldita la cosa para ver en la obscuridad.

Es el caso, que la linda muchacha no se había fijado, en su viaje de ida, en que al final de la galería hallábase un cuarto oscuro destinado á escobas y otros utensilios domésticos, un cuarto, cuya puerta no tenía número... y claro está, que contándola Emilita como numerada en su viaje de vuelta, en vez de meterse en su alcoba, se entró en la de nuestro cazador.

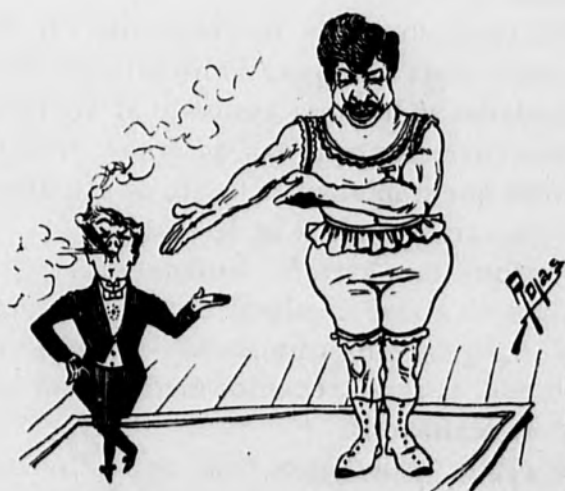
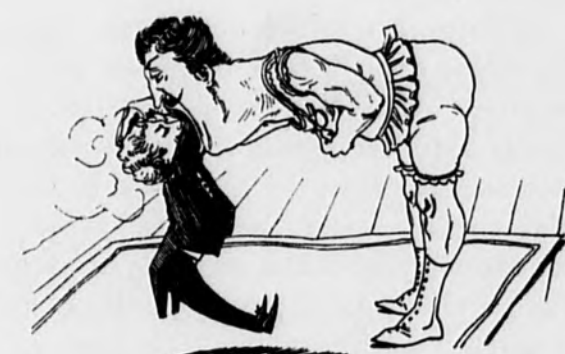
III

No era fácil que Humberto despertase, una vez cogido el sueño, pues había caído como una piedra en la cama, pero las gratas impresiones de la víspera, la irritación mental que le hiciera, á pesar de su cansancio, dar vueltas y más vueltas, en su lecho, antes de quedarse dormido, la proximidad y el dulce calor que irradiaba sobre su cuerpo el cuerpo femenino, en cuya contemplación estuvo absorto tan largo espacio, todo debió proporcionarle, en aquella noche, suave bienestar y dulcísimos transportes.

¿Soñó ó no soñó? Suponemos que soñaría, pero en cambio, sabemos á ciencia cierta que

UN CIGARRO DE PRIMERA

POR ROJAS



cuando las primeras luces de la aurora entraron por los no muy ajustados quicios y rendijas de la ventana de Humberto, éste dió una vuelta en su lecho, y al apoyar la mejilla derecha en la almohada, parecióle que la guía de su bigote encontraba plácido albergue en el pabellón de una linda oreja.

Emilia, que al propio tiempo sintió cosquillas en su oído, agitó violentamente la cabeza con nervioso ademán, y levantando con rapidez la mano, largó un sopapo al alevoso mosquito que de tal suerte le picaba.

Sopapo y cosquilleo hicieron despertar á un tiempo á ambos jóvenes, y sirviéndole á la muchacha, en este instante, sus ojos grandes, verdes y fascinadores para ver, á la media luz que llenaba la habitación, lo que no había podido descubrir en las tinieblas; lanzó un grito, saltó á tierra con presteza, y emprendió la fuga como nueva Dafne, sin tratar de recobrar sus zapatillas y enagua de raso negro, que yacían en la alfombra.

Humberto, sin dar acuerdo de su persona, tendió los brazos reteniendo entre sus dedos el lazo de terciopelo que unía las áureas crenchas de la fugitiva, y quedó tan boquiabierto, como debían quedar, allá en tiempos de Maricastañas, aquellos pastores de la mitología á quienes las diosas se dignaban visitar de uvas á brevas.

IV

Tal fué el lío que se armó Canana entre podencos y lazos, perdices y babuchas, corzos y enaguas, jabalíes y diosas, que temió no dejar títere con cabeza, y aun perderla él también, sin tener nada de títere.

Por inconsciente estímulo de coquetería, dedicó toda la mañana al tocado de su persona, y antes de que su ya impotente estómago lo reclamara, ocupó en el comedor la silla vecina á la que en la noche pasada había ocupado la rubia de los ojos verdes.

Los huéspedes fueron, después, entrando consecutivamente. Tras el almuerzo seguía el desfile... y ¡extraño desconsuelo!... la aparición de su sueño, la niña de los albaricoques, no vino á ser la aparición de su almuerzo, ni á meter la suave mano en el frutero, que quedó intacto.

Humberto Canana se había enamorado. De ésto como de que el señor de Patacones y familia habían dejado la fonda, no le cabía la menor duda. Lo que de fijo ignoraba—y nosotros sabemos por obra y gracia de ese soplo sibilítico que conforta al que escribe—es que Emilia, entre síncope y lágrimas, había referido el lance de la noche á sus asombrados progenitores; que éstos, después de indagar el nombre del inquilino del número 6, tuvieron el buen acierto de no revelarlo ante la afligida muchacha, cediendo á un sentimiento de delicadeza; y finalmente, que en evitación de un próximo y desagradable encuentro y por temor á la maledicencia, trasladaron su domicilio á otra fonda sin pérdida de momento.

En el crepúsculo de la atardecida, cuando un postrer rayo de luz sólo sirve para hacer más umbrío el arbolado, bajaba Humberto la escalinata del Palacio de Bellas Artes





donde en vano se había atormentado buscando á su tormento; cruzó el Parque, y pian piano se dirigió á casa de su tío, pues era ya llegada la hora de comer el hermoso cervero cobrado por Canana.

El corazón del pobre cazador latía aceleradamente, como el del montero de la leyenda, que corría campo traviesa para cazar la luna. El, sin embargo, no estaba loco. Ciertos atisbos de razón iluminaban, de vez en cuando, las gasas fantásticas de su exaltado delirio. ¡El, idealizando á aquella mujer!... ¡El, poniendo sobre arcángeles y arquetipos de pureza á la que había encontrado en su lecho!

Embargado por sus ideas, no se dió cuenta de que estaba en casa de su tío, ni de que había llamado á la puerta, ni de que habían abierto, ni aun siquiera de que había penetrado en el gabinete, hasta que estas palabras le causaron un sacudimiento semejante al súbito despertar de un sueño:

—No te arrepentirás de haber venido. Tengo convidado á comer de tu corza á un forastero, amigo mío de la infancia, con su mujer, y... ¡aquí está el quid!... con dos hijas como dos soles.

—¡Ah!... muy bien... ¿quiénes son?... ¿cómo se llaman?

Inútil será decir, pues sin esta coincidencia, no habría cuento, que la familia Patacones estaba invitada á comer en casa del tío de Humberto.

Y llegó la hora, y apareció la familia y se sentaron todos á la mesa, y ocurrió lo que tantas veces ocurre entre gente joven, y aun de vez en cuando, entre gente que no lo es. Emilia que no reconoció ni hubiera podido reconocer á Humberto, pues mal se reconoce lo que no se ha mirado, quedó agradablemente impresionada de su conversación y figura.

En cuanto á Humberto... ¡oh! éste tenía la cabeza como una holla de grillos.

V

—¡Cómo se explican los pollos, eh!—decía el tío de Canana á la mujer de su amigo, ya terminada la comida y hallándose todos en el salón, mientras Enriqueta arañaba el piano y el reverendo Sr. de Patacones, lanzaba espirales de humo en la somnolencia de una digestión apacible.

—Parece muy buen muchacho—contestaba la señora del millonario para cortar la conversación, ó más bien, para entrar en ella, —á tal tío tal sobrino; ¿se dedica al comercio?

—Nó; es abogado y está de paso para Valencia.

—¿No vive en esta población?

—Llegó ayer de una montería,... y por cierto, ahora que recuerdo, está parando en la fonda á que ustedes van siempre.

—¿Cómo se llama?

—Humberto Canana. Yo le diré á usted; es hijo de una prima, que...

Pero la señora de Patacones, en cuyo rostro se pintó la más viva sorpresa, ya no escuchaba. Dejando al tío de Humberto con la palabra en la boca, púsose á cuchichear con su

esposo, y á poco rato, el banquero llamaba aparte á su amigo y daban comienzo á un diálogo, al paracer interesantísimo, en el rincón opuesto á aquel en que dialogaban, á su vez, Humberto y Emilia, hasta que dando el banquero por terminada la velada y tomando la puerta con toda su familia, quedaron solos y frente á frente, tío y sobrino.

—¿Que te parece Emilia? ¿No es verdad que es preciosa? Ya se conoce que eres buen cazador, ¡tunante!

—¿Por qué dice usted eso?

—Porque la chica es un buen partido; 30.000 duros de dote. ¿Qué tal?... ¿te decides? Mira que si pierdes el rastro no faltará quien ojee.

La frente de Humberto volvió á oscurecerse con aquellas sombras de preocupación que le habían nublado por la tarde. Baja la vista, permaneció un momento en la actitud del que lucha consigo mismo. Después añadió estos incisos, cada uno de los cuales, representaba un esfuerzo.

—Es ideal... me agrada mucho... sí, sí, con franqueza; ¡estoy prendado de ella!... ¡pero, nó; imposible!

Un pensamiento luminoso cruzó por su cerebro, que tanto había trabajado por hallar una idea consoladora que sirviese de clave al enigma. Humberto exclamó de repente:

—Diga usted, tío: ¿acaso es sonámbula?

Una franca carcajada contestó á esta pregunta. Tras de la carcajada, vino una explicación perfecta de lo ocurrido, á la que siguió un transporte de alegría por parte de Humberto, y una visita de su tío el señor de Patacones, hecha al día siguiente, en demanda de la mano de su bella hija, Emilia, para don Humberto Canana.

Y siguieron á todas éstas, otras muchas cosas; rápido expediente, dispensa de amonestaciones, inscripción en el Registro civil, continuas entradas y salidas en las tiendas de encajes, blondas y entredoses, bendición nupcial en San Jaime, *lunch* en casa de un tío bondadoso y felicidad de una pareja que apenas prueba bocado por no perder el primer expreso con dirección á Valencia.

Los blancos borbotones de humo, los vibradores escapes de vapor, el jadeo trepidante de la locomotora, parecen suspiros, y pregonos, y espasmos de amor del monstruo, cuyas férreas plantas salpica la albicante espuma de otro monstruo que las besa; el Mediterráneo.

Allá, en el fondo de un reservado van los esposos, y diría cualquier indiscreto que desde el estribo se hubiera asomado al ventanillo para curiosear, que las antiguas preocupaciones que nublaban la frente de Humberto, se han trasladado á la de Emilia.

¿Por qué tan extraño fenómeno?... ¿Qué pasa por su alma?... ¿algún recuerdo importuno?... ¿algún remordimiento?... ¿algún ensueño que, al realizar tantos otros, no ha podido ver realizado?

De súbito Humberto baja de la red un saco de mano; lo abre, y muestra á Emilia un lazo, unas zapatillas y una enagua de raso negro. La frente de la virgen se baña de una

luz resplandeciente, y cayendo en brazos de su amado, susurra estas palabras á su oído: —¡Oh!... ¡qué alegría!... ¡eras tú!

Y al día siguiente, risueña y mimosa, despertando en brazos de Humberto, aún murmuraba:

—¡Oh!... ¡eras tú!... ¡no era otro!

PABLO DE SALAS

Nuestros grabados.

REFLEJOS

Max Nordau—ese gran talento analítico de la Alemania moderna—ha presentado, con sugestionadora verdad, la fluctuación incesante del hombre entre el ideal y la realidad.

Agotando la observación, en los estados sucesivos de ese movimiento, se verá al hombre en los aéreos limbo del uno y en las materiales angustias de la otra.

Todo va—en simbolismo—en el agradable dibujo sobre que escribimos.

Una paloma, pica que pica, vuelve la espalda á la ideal muchacha, fina como una *lady auténtica*—digo, que me lo figuro así—y, mientras, otra, blanca como los ampos de la nieve, despreciando el regalado sustento, abre las cándidas alas al cuello de elegante curva de su dueña, y con el piquillo de rosa coge el hilo de oro del que pende diminuta cruz, y la levanta sobre el pecho medio velado por transparente gasa; otra, vacilante, no sabe cual partido tomar entre llenar el buche ó libar las mieles de los labios de la amita cuidada.

EL DIA DE LA APERTURA

El espanto del tiroteo arremolina en un rincón del monte liebres y venados; todos huyen de aquella batalla que va sembrando la desolación y la muerte.

La tranquilidad perdida de modo tan inusitado y violento, reúne á los solitarios habitantes del monte.

En el precioso cuadro que reproducimos, el lejos está indicado por la línea de humo que marca la colocación de las escopetas en el oje; las liebres y los venados han podido salvarse de aquel riesgo, pero volverá la mano y ellos también entrarán en el semicírculo de la muerte.

Tiene el día de la apertura de la temporada de caza, una crueldad carnífera que no halaga completamente: la sorpresa entrega indefensas las víctimas.

EL 14.º DE LINEA EN EYLAU

Las glorias del primer imperio son hoy para la Francia como el sueño de oro con que se endulzan todas las amarguras de la vida.

A la grandeza de aquella Francia, dueña del mundo, han consagrado sus poetas, sus artistas, sus filósofos, sus políticos, un clamoreo con que atruenan al mundo.

Dijeron los enciclopedistas que los españoles fatigaban ya con su cita de que el sol no se ponía en nuestros dominios; pero á devolverles el reproche, no sé cuanto sería necesario decirles á ellos con su Napoleón el Corso.

He aquí por qué el cuadro que reproducimos obtuvo un éxito delirante en el último Salón de París.

El pintor Roger supo, con entusiasmo y con arte, tocar el relicario sagrado.

El cuadro, como pintura, es delicioso, y no hubo francés que en aquel polvo de la batalla de Eylau no viese como la aureola de una esperanza que se pierde y no llega.

MOMENTO DE REPOSO

Toda la vis cómica de la pintura de género moderno, tiene el cuadro expuesto también en el Salón de París, de este año.

El sacristán duerme en la plácida tranquilidad de la sacristía, soñando seguramente con algo humano y no divino, rendido de tanto rezo y de tanta plegaria, y los monaguillos, olvidando el papel eclesiástico que representan, vuelven á ser muchachos y se disponen á prepararle al pobre sacristán un despertar infernal.

Chevilliard, autor de esta preciosa obra, ha puesto en ella, además de la finísima observación de un filósofo, la chispa ingeniosa y mordaz de la sátira, que con apariencia inocente tiende la fusta de acero de su látigo.

El «Momento de Reposo» tuvo un éxito que seguramente encontrarán justificado nuestros lectores.





EL ARTE DE LA ESGRIMA

OBRA ORIGINAL DEL PROFESOR LEON BROUTIN

(Continuación).

Paradas que se pueden hacer sobre el «battement» en sexta con ausencia de espada marchando y una-dos en sexta.

Se puede parar con oposiciones de sexta, cuarta y sexta, ó con oposiciones de sexta, cuarta y contra de cuarta, contestar recto, pase, coupé, etc.

Paradas que se pueden hacer sobre el «battement» en sexta con ausencia de espada marchando y doblete en cuarta.

Se puede parar con oposición de sexta, contra de sexta y oposición de cuarta, con oposición de sexta y doble contra de sexta, ó con oposición de sexta, contra de sexta y segunda, contestar recto, pase, coupé, segunda, etc., etc.

Paradas que se pueden hacer sobre la presión en cuarta marchando y golpe recto.

Sobre la presión y golpe recto en cuarta se puede parar con oposición de cuarta, ó con contra de sexta, contestaciones todas.

Paradas que se pueden hacer sobre la presión en cuarta marchando y pase en sexta.

Se puede parar con oposiciones de cuarta y sexta, con oposición de cuarta y contra de cuarta, ó con oposición de cuarta y prima, contestaciones, todas las que se conocen.

Paradas que se pueden hacer sobre la presión en cuarta marchando y pase en cuarta.

Se puede parar con contra de sexta y oposición de cuarta, con doble contra de sexta, ó con contra de sexta y segunda, contestaciones todas.

Paradas que se pueden hacer sobre la presión en cuarta marchando y una-dos en cuarta.

Se puede parar con oposiciones de cuarta, sexta y cuarta, ó con oposiciones de cuarta, sexta y contra de sexta, contestaciones todas.

Paradas que se pueden hacer sobre la presión en cuarta y «coupé» en sexta.

Se puede parar con oposiciones de cuarta y sexta, con oposición de cuarta y contra de cuarta, ó con oposición de cuarta y prima, contestaciones todas.

Observación sobre varios golpes marchando de dos ó tres movimientos.

Los golpes de dos ó tres movimientos marchando se deben hacer siempre marchando con la primera finta. Algunos autores aconsejan el marchar con la segunda finta por temor al golpe de tiempo, y aconsejan no hacer á pie firme los golpes de tres movimientos. Sostengo todo lo contrario, aconsejo los golpes marchando cuando está el adversario fuera de distancia, y á pie firme cuando está á distancia, y el andar con la primera finta se ve la intención del adversario si es parar con oposición ó con contra, y andando con la segunda finta no se sabe y hay menos prontitud para ejecutar el golpe, y también se ve si el adversario quiere ó si tiene la intención de coger el tiempo, y siempre hay más velocidad en parar un golpe sobre la primera finta que sobre la segunda, porque de la primera finta á la segunda hay sobradamente lugar para parar el golpe; el único golpe que no se debe de hacer marchando, es la finta de coupé ó finta de doble coupé, porque se descubre uno mucho al ejecutarlo.



Parada de quinta.

CAPÍTULO XI

ATAQUE FALSO Y CONTRA CONTESTACIÓN

Ataque falso se llama todo ataque que se hace echándose á fondo á mitad ó más, pero nunca á tocar al adversario.

Por ejemplo: Los floretes en la línea de cuarta ó en sexta, tirar el pase, el uno-dos, ó el doblete ó el battement y pase, cualquier golpe de dos ó tres movimientos, echándose á fondo á medias, el adversario para, según el golpe que se le tira, y contesta recto; parar su contestación retirándose á la guardia, con oposición ó contra

de sexta, y contestar con golpe recto, pase, coupé, una-dos ó doblete, según se haya juzgado ó preparado.

Estos golpes, para que den buen resultado, es preciso hacerlos con mucha prontitud y velocidad.

Se llaman estos golpes en las salas de armas, ataque falso y contra contestación.

VARIOS GOLPES SOBRE LOS CAMBIOS Y SOBRE LA MARCHA DEL ADVERSARIO

El pase en sexta sobre el cambio de cuarta y sobre la marcha del adversario.

Los floretes en la línea de sexta, el adversario hace el cambio de cuarta con un paso adelante; hacer el pase en sexta sobre su cambio de cuarta, pasando por debajo lo más ceñido posible, alargando el brazo y echándose á fondo cubierto en sexta.

El una-dos en cuarta, sobre el cambio de cuarta y sobre la marcha del adversario, engañando el cambio de cuarta y la oposición de sexta.

Los floretes en la línea de sexta, el adversario hace el cambio de cuarta con un paso adelante, hacer la finta de pase en sexta sobre el cambio de cuarta del adversario; para con oposición de sexta, engañar con un segundo pase en cuarta echándose á fondo cubierto en cuarta, alargando el brazo á la primera finta del una-dos.

El doblete en sexta sobre el cambio de cuarta y sobre la marcha del adversario, engañando el cambio de cuarta y la contra de cuarta.

Los floretes en la línea de sexta, sobre el cambio de cuarta del adversario y el paso adelante; hacer la finta de pase en sexta alargando el brazo, pasando muy ceñido; el adversario después del cambio, para con contra de cuarta, engañar la contra con un segundo pase en sexta sin retirar el brazo, echándose á fondo cubierto en sexta.

El pase en cuarta sobre el cambio de sexta y sobre la marcha del adversario.

Los floretes en la línea de cuarta, sobre el cambio de sexta del adversario y el paso adelante; hacer el pase en cuarta, línea alta, alargando el brazo y pasando muy ceñido y echándose á fondo cubierto en cuarta con elevación y uñas arriba.

El pase en cuarta, línea baja sobre el cambio de sexta y sobre la marcha del adversario.

Los floretes en la línea de cuarta, el adversario hace el cambio de sexta, hacer el pase en línea baja de cuarta alargando el brazo con uñas arriba, echándose á fondo bien perfilado y con aplomo.

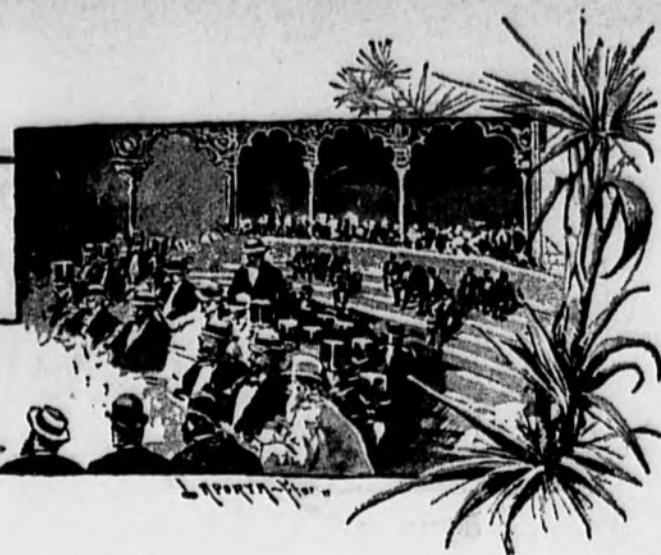
El una-dos en sexta sobre el cambio de sexta y sobre la marcha del adversario, engañando el cambio de sexta y la oposición de cuarta.

Los floretes en la línea de cuarta, sobre el cambio de sexta del





Crónica del Sport



adversario y el paso adelante, hacer la finta de pase en cuarta alargando el brazo pasando lo más ceñido posible; el adversario después del cambio de sexta, hace la oposición de cuarta, engañar la oposición con un segundo pase en sexta sin retirar el brazo, echándose á fondo con velocidad y cubriéndose en sexta.

El doblete en cuarta sobre el cambio de sexta y sobre la marcha del adversario, engañando el cambio de sexta y la contra de sexta.

Los floretes en la línea de cuarta sobre el cambio de sexta del adversario y el paso adelante, hacer la finta de pase en cuarta alargando el brazo; el adversario, después del cambio, para con contra de sexta, engañar la contra con un segundo pase en cuarta sin retirar el brazo, echándose á fondo cubierto en cuarta, uñas arriba.

PARADAS SOBRE LOS CAMBIOS Y SOBRE LA MARCHA DEL ADVERSARIO

Paradas sobre el pase en sexta, sobre el cambio de cuarta y sobre la marcha.

El pase en sexta sobre el cambio de cuarta, se puede parar con oposición de sexta ó con contra de cuarta, contestaciones todas.

Paradas sobre el una-dos en cuarta, sobre el cambio de cuarta y sobre la marcha.

El una-dos en cuarta sobre el cambio de cuarta, se puede parar con oposiciones de sexta y cuarta ó con oposiciones de sexta y contra de sexta, contestaciones todas.

Paradas sobre el doblete en sexta, sobre el cambio de cuarta y sobre la marcha.

El doblete en sexta sobre el cambio de cuarta, se puede parar con contra de cuarta y oposición de sexta ó con doble contra de cuarta, contestaciones todas.

Paradas sobre el pase en cuarta, sobre el cambio de sexta y sobre la marcha.

El pase en cuarta y sobre el cambio de sexta, se puede parar con oposición de cuarta ó contra de sexta, y contestar recto, pase, etc., etc.

Paradas sobre el pase en cuarta en línea baja, sobre el cambio de sexta y sobre la marcha.

El pase en cuarta, línea baja sobre el cambio de sexta, se puede parar con cuarta baja, con quinta ó con séptima, contestaciones en línea baja de cuarta ó línea alta, siempre recto.

Paradas sobre el una-dos en sexta, sobre el cambio de sexta y sobre la marcha.

El una-dos en sexta sobre el cambio de sexta, se puede parar con oposiciones de cuarta y sexta ó con oposición de cuarta y contra de cuarta, contestaciones todas.

Paradas sobre el doblete en cuarta, sobre el cambio de sexta y sobre la marcha.

El doblete en cuarta sobre el cambio de sexta, se puede parar con doble contra de sexta ó con contra de sexta y oposición de cuarta, contestaciones todas.

(Continuará).

CARRERAS DE CABALLOS



PROGRAMA DE LAS CARRERAS DE CABALLOS QUE HAN DE VERIFICARSE EN CÁDIZ LOS DÍAS 13 Y 14 DE AGOSTO DE 1893

Jueces de salida: Sres. D. Agustín López de Aguilar, y D. Jacobo Díaz Escribano.—*Juez de llegada:* Sr. don Fernando de Abarzuza.—*Juez del peso:* Sr. D. César Lovental.—*Juez de campo:* Sr. D. José de Salazar.—*Jurados:* Sres. D. José Valcárcel y Ruiz de Apodaca, don Patricio Garvey y D. Rafael de la Viesca.

Primer día.

1.^a carrera. *Viesca.*—A las dos y media en punto. Pesetas 750. Premio del Excmo. Ayuntamiento de Cádiz. Para caballos y yeguas de todas razas.—Pesos: 3 años, 51 kilogramos; 4 años, 57 kilogramos; 5 años ó más, 58 $\frac{1}{2}$ kilogramos. Recargos: ganadores de 2.000 pesetas, 2 kilogramos; de 4.000, 4 kilogramos; de 6.000, 6 kilogramos; de 10.000 ó más, 10 kilogramos.—Distancia, 2.000 metros. Matrícula, 60 pesetas.

2.^a carrera. *Jacas.*—A las tres en punto. Un objeto de arte, donado por S. A. la Infanta D.^a Isabel. Para jacas, no siendo de pura sangre inglesa y no pasando de la marca. Se admitirán las jacas de *polo* y *gymkana*. Montadas todas por caballeros.—Pesos: 62 kilogramos. Descargos: por cada dedo menos de la marca, 1 kilogramo. Las jacas que no hayan corrido en ninguna carrera pública, 5 kilogramos.—Distancia, 700 metros. Matrícula, 25 pesetas.

3.^a carrera. *Davies.*—A las tres y media en punto. Pesetas 500. Del comercio de Cádiz. Para caballos y yeguas cruzados de 3 años en adelante, que no hayan ganado anteriormente á esta reunión, 1.500 pesetas.—Pesos: 3 años, 52 kilogramos; 4 años, 47 kilogramos; 5 años ó más, 58 $\frac{1}{2}$. Recargos. Los ganadores de 1.000 pesetas, 2 kilogramos; los de más de 1.000 pesetas, 6 kilogramos.—Distancia, 2.600 m. Matrícula, 40 pesetas.

4.^a carrera. *Cádiz.*—A las cinco en punto. 500 pesetas. Premio del Comité. Para caballos enteros, castrados y yeguas de cualquier raza que no pasen de dos dedos de la marca, medida á la española.—Pesos: 3 años, 50 kilogramos; 4 años, 57 kilogramos; 5 años ó más, 58 $\frac{1}{2}$ kilogramos.—Distancia, 1.300 metros. Matrícula, 40 pesetas.

5.^a carrera.—A las cinco en punto. Un objeto de arte, donado por las señoras de Cádiz. Para caballos y yeguas cruzados que no hayan tomado parte en ninguna

carrera pública antes de este día, montados por caballeros.—Pesos: 3 años, 58 kilogramos; 4 años, 63 kilogramos; 5 años ó más, 64 $\frac{1}{2}$ kilogramos.—Distancia, 1.300 metros. Matrícula, 25 pesetas.

Segundo día.

1.^a carrera. *Polo.*—A las dos y media en punto. 250 pesetas. Premio del Comité. Esta carrera es igual en un todo á la 2.^a del primer día, con un recargo de 5 kilogramos para aquel ganador.—Distancia, 700 metros. Matrícula, 25 pesetas.

2.^a carrera.—A las tres en punto. 500 pesetas. Del comercio de Cádiz. Para caballos y yeguas de cualquier raza.—Pesos: 3 años, 51 kilogramos; 4 años, 57 kilogramos; 5 años y más, 58 $\frac{1}{2}$ kilogramos. Recargos. Ganadores de 2.000 pesetas, 2 kilogramos; de 10.000 ó más, 10 kilogramos. El ganador de la carrera «Viesca» del primer día, sufrirá un recargo de 4 kilogramos.—Distancia, 2.500 metros. Matrícula, 50 pesetas.

3.^a carrera.—A las 3 y media. Pesetas 1.000. Premio del Ministerio de la Guerra (condicional). Para caballos procedentes de compras directas ó de remonta, que no hayan tomado parte en ninguna carrera civil. Montados por señores oficiales del ejército con uniforme, sin espada.—Peso: 67 kilogramos.—Distancia, 2.500 metros. Matrícula 50 pesetas.

Nota.—Si el Excmo. Sr. Ministro de la Guerra no concediese el premio pedido, se le adjudicará al vencedor, un objeto de arte y el importe de las matrículas.

4.^a carrera. *Provincia.*—A las cuatro y media en punto. Pesetas 750. Premio de la Excmo. Diputación provincial. Para caballos cruzados de 3 años en adelante.—Pesos: 3 años, 52 kilogramos; 4 años, 57 kilogramos; 5 años y más, 58 $\frac{1}{2}$ kilogramos. Recargos: Los ganadores de 1.000 pesetas, 2 kilogramos; los de más de 1.000 pesetas, 6 kilogramos.—Distancia, 2.000 metros. Matrícula, 60 pesetas.

5.^a carrera.—A las cinco en punto. Premio de S. M. la Reina Regente. Para caballos y yeguas de cualquier raza. Pesos: 3 años, 51 kilogramos; 4 años, 57 kilogramos; 5 años ó más, 58 $\frac{1}{2}$ kilogramos. Recargos: Ganadores del primer día, 3 kilogramos. Distancia, 1.600 metros. Matrícula, 50 pesetas.

6.^a carrera. *Venta.*—A las cinco y media. 250 pesetas. Premio del Comité. Para caballos cruzados á vender por 2.000 pesetas.—Pesos: 3 años, 58 kilogramos; 4 años, 63 kilogramos; 5 años ó más, 64 $\frac{1}{2}$ kilogramos. Los caballos declarados para la venta en 2.000 pesetas, llevarán los pesos indicados. Los declarados para vender en 1.500, 5 kilos de descargo. Por 1.000 pesetas, 8 kilos menos. Por 500 id., 12 id. El ganador á vender en subasta pública. La diferencia entre el precio declarado y el de venta se le adjudicará al segundo caballo.—Distancia, 1.600 metros. Matrícula, 25 pesetas.

Condiciones generales.

1.^a Las inscripciones deberán dirigirse al Secretario, en pliego cerrado y acompañado del importe de las matrículas, hasta el 10 de agosto inclusive. Domicilio: Ahumada, 13.

Si las inscripciones se hacen por carta ó telegrama deberá acompañarse su importe en valores realizables antes del primer día de carreras.

En caso contrario no surtiría efecto.

2.^a El precio de las vallas será de 5 pesetas para los caballos inscriptos, expidiéndose con cada billete dos entradas de servicio.

3.^a Las peticiones de matrícula deberán ir firmadas por los dueños de caballos, debiendo aquéllos declarar bajo su responsabilidad la raza y edad de éstos, así como el peso que les corresponde llevar en las carreras de peso fijo.

Todo caballo inscripto estará sujeto al examen del Jurado.

4.^a Los caballos morunos podrán tomar parte en todas las carreras, llevando 7 kilos menos de los señalados en las de peso fijo, excepto en las de «Jacas» y «Polo».

5.^a Los certificados de matrícula que exijan las Compañías de Ferrocarriles para el transporte de caballos á precios reducidos, se remitirán á los interesados que los pidan tan pronto como se reciban las inscripciones.

6.^a La Junta Directiva se reserva el derecho de alterar el orden de las carreras.—El Secretario, Manuel M. de Martín Barbadillo.